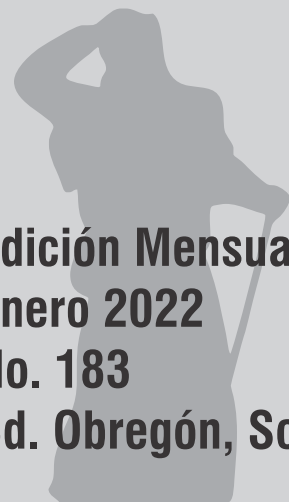


El Peregrino

Sembrando fe, esperanza y amor



Edición Mensual
Enero 2022
No. 183
Cd. Obregón, Son.



“Dios te salve, María, Madre de Dios...”
San Francisco de Asís

"Fueron a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al Niño acostado en un pesebre" (Lc 2,16). Celebrar a la madre de Dios en este día primero del año, trae muchas connotaciones espirituales que van tocando las fibras más profundas de nuestra fe. María es la mujer-virgen clave en la Historia de Salvación. Sobre el título que la Iglesia le da de maternidad divina, pertenece a uno de los dogmas marianos muy querido por el pueblo cristiano desde los orígenes del cristianismo, que ya desde entonces la proclamaba "Madre de Dios", y que después es proclamado solemnemente por la Iglesia. Este dogma de la maternidad divina, se refiere que la santísima virgen María es verdadera madre de Dios y fue definido de una manera muy solemne por el Concilio de Éfeso en el año 431. Tiempo después fue proclamada por otros concilios universales.

Fue en el Concilio de Éfeso, siendo entonces en aquél momento Papa San Clementino (422-432) definiendo: "Si alguno no confesare que el Emmanuel (Cristo) es verdaderamente Dios, y que por tanto la Santísima Virgen María es Madre de Dios, porque parió según la carne al verbo de Dios hecho carne, sea anatema".

El Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, nació bajo la ley. Nació de una mujer, que se llama María, y a la que podemos llamar Madre de Dios <<Theotokos>> Ella le dió a luz, pero lo llevaba dentro de su corazón. Siempre encontramos al hijo junto a su madre. Siempre la llamaremos la madre de Dios; cuando rezamos el ave María, la alabamos y reconocemos

las maravillas que Dios hizo de ella: "La llena de Dios, llena de gracia", luego afirmamos: "Santa María", "Madre de Dios", ruega por nosotros, los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al iniciar este año 2022, nuestro agradecimiento sale a flor de piel; Dios, bueno y misericordioso, nos regala un año más. Un año más donde tenemos la oportunidad de empezar de nuevo, aunque siempre y cada día tenemos esta dicha y regalo de Dios. Siempre abiertos a una nueva aventura, una nueva tarea, un nuevo encuentro, una nueva gracia. Siempre estamos sintiendo la necesidad de una nueva bendición y protección. Hoy, en este año 2022, repetimos esta bendición antigua en la Santa Misa: "El Señor te bendiga y te proteja, el Señor te ilumine, el Señor te sonría, el Señor te de la paz, el Señor te fortalezca". Lo más importante es que Él nos acompañe siempre y recordemos que estas hermosas bendiciones se concentran en un niño recién nacido, Jesús el hijo de Dios y de María.

Oremos a la siempre virgen María, la creatura que más se llenó de Dios y que hoy nos invita a la confianza y agradecimiento; que nos cuide y nos proeja en este año 2022 que estamos iniciando. Feliz año nuevo!!

Pbro. Rolando Caballero Navarro

Propósitos de Año Nuevo



AGRADECER A DIOS

Por lo que me da todos los días



AMAR Y RESPETAR

A mi prójimo, incluso a mis enemigos



DAR EJEMPLO

A mi familia con buenas acciones



HACER OBRAS DE CARIDAD

Y de misericordia



NO APARTARME DE LA ORACION

Ni de la Eucaristía

*Camino a la santidad
"SI" se puede!*

CONTENIDO

2	Editorial
3	Mensaje
4-5	Palabra de Vida
6	Espacio Mariano
7	Salud y Bienestar
8-9	Mi Familia
10	Sacerdotal
11	Instituto Biblico
12-13	Tema del Mes
14	Pulso Cultural
15	Espiritualidad Cristiana
16-17	Mensaje
18	Adolescentes y Jovenes
19	Fe y Psicología
20	Rincón Vocacional
21	Reflexiones
22	Doctrina Social
23	Vaticano y el Mundo

DIRECTORIO

Obispo Diocesano

Excmo. Sr. Obispo
D. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini

DIRECTOR

Pbro. Rolando Caballero Navarro

DIFUSION Y DISTRIBUCION

Silvia Lizárraga
Alejandro Morales
Kathy Corona

CONTACTO Y PUBLICIDAD

Tel. 644 413-4770
elperegrino.obr@gmail.com

DISEÑO EDITORIAL

Hugo Rodríguez/shugo.rodriguez@gmail.com

INFORMACIÓN, CORRECCIÓN Y ESTILO

Pbro. Salvador Nieves Cárdenas
Mtro. René Armenta

Mensaje de Año Nuevo del Señor Obispo Rutilo Felipe Pozos Lorenzini

Hermanas y Hermanos de Ciudad Obregón: laicos, seminaristas, vida consagrada, diáconos y sacerdotes: Estamos para finalizar el año 2021 e iniciar un nuevo año. Los sentimientos y las actitudes pueden ser muy diversas, para muchos de dolor, pérdida, tristeza, enojo, desánimo, cansancio; para otros de gratitud, alegría, optimismo y esperanza. Todos hemos vivido en los cercanos o en nosotros mismos la pandemia y sus consecuencias, unos de menor forma, otros con más crudeza.

Les invito con respeto a tres actitudes que me parece nos pueden ayudar a todos:

1. Gratitud. Todos en este año hemos perdido a alguien o algo y por otra parte sabemos que parte de la salud mental es vivir con gratitud. Podemos hacer nuestras las palabras del Señor a Abraham: “mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes” (Gn 15,5). Durante este año hemos recibido infinidad de dones, gracias. Son tantos que no los podemos contar, enumerar, agradecer. San Pablo nos dejó escrito: “¿Qué tienes que nos hayas recibido? Y si lo has recibido ¿por qué te alabas a ti mismo como si no lo hubieras recibido?” (1 Cor 4,7). Sugiero entonces decirle a la Virgen María: Madre agradece por cada don que he recibido del Señor a lo largo de este año, porque son tantos que no los puedo enumerar.

2. Pedir perdón y perdonar. En este año ha habido fallas de todo tipo, errores, pecados, faltas de generosidad, de entrega... Al terminar el año sería muy bueno reconocer que hemos caído y fallado, pero también tenemos la certeza de que el Señor está esperándonos con los brazos abiertos para darnos su perdón. Cuando perdonamos, los primeros que ganamos somos nosotros; “el perdón es el arma que tenemos para ser felices” (Papa Francisco). No podemos iniciar un año como “coleccionistas de resentimientos”.

3. Esperanza y confianza. “No nos dejemos robar la esperanza”(EG 86). La mejor arma del maligno es quitarnos la esperanza: no vale la pena intentarlo, eres un fracaso, no va a cambiar, otra vez lo mismo, no puedes... en cambio la voz del Espíritu Santo es: yo estoy contigo, ánimo, si has caído puedes levantarte, yo camino contigo, “cada día es una oportunidad para dejarnos renovar por el amor de Dios”(Papa Francisco).

Al iniciar el año vemos con realismo muchas incertidumbres pero también la única gran certeza: el Señor estará con nosotros todos los días, semanas y meses, el camina junto a nosotros (cf. Dt 31,6) porque en “Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17,28). La frase que recorre la Sagrada Escritura: “Yo estoy contigo” la podemos hacer nuestra, el Señor se la dijo a Isaac (Gn 26,24), a Jacob (Gn 28,15), a Moisés (Ex 3,12), a Gedeón (Jc 6,12), a Isaías (17,10), a Jeremías (1,8); también la escuchó la Virgen María por medio del Ángel: “el Señor está contigo” (Lc 1,28). Jesús nos la dijo antes de subir al cielo: “Yo estaré con ustedes todos los días” (Mt 28,29); San Pablo también la escuchó (Hch 18,10).

El Señor está y estará con nosotros durante todo el año 2022, es nuestra certeza y esperanza que sostendrá nuestro camino. Tenemos también otra

certeza: inicianos el 2022 bajo la mirada de la Virgen María, Ella estará también con nosotros en todo momento. Pongamos en el corazón las palabras del Tepeyac que son también para cada uno de nosotros: “Nada debe preocuparte, ni está enfermedad, ni ninguna cosa aflictiva, ¿No tengo yo el honor de ser tu Madre?” También nos ayudará a hacer nuestras las palabras que le dijo Juan Diego cuando se sentía fracasado porque el obispo no le creía: “necesito ser conducido por ti” “necesito ser llevado sobre tus espaldas”.

Necesitamos en este 2022 ser conducidos y llevados por Ella. Les deseo un año de bendiciones en el Señor.

+ *Rutilo Felipe Pozos Lorenzini*



“¡Enseñanos a contar nuestros días...!” (Sal 90,12)

Por: Pbro. Luis Alfonso Verdugo Martínez

No se puede negar que al igual que con el año 2021, iniciamos este 2022 con incertidumbre, el horizonte no se ve muy claro pues la pandemia que creíamos superada con la irrupción de las vacunas sigue aún en nuestras vidas y, todavía más, limitando nuestras actividades e impidiendo lo que hasta hace poco tiempo considerábamos «la normalidad», esto quizá ha mermado nuestra esperanza y optimismo frente al futuro por venir, sin embargo, estamos ante las puertas de un nuevo año y es importante disponernos a vivirlo y enfrentar los retos que nos presentará. Para algunos lo más sencillo será elaborar una serie de “propósitos” que puede ser que solo se queden en el papel pero que no tengan impacto en la vida cotidiana. Son las «actitudes» las que impactan y transforman nuestra vida pues son la «fuerza interna» que influye en el ánimo con el que la enfrentamos, por eso, acerquémonos a los protagonistas de la Buena Nueva y aprendamos de su actitud ante la vida para que su ejemplo nos ayude a crecer y madurar como personas y cristianos.

Es cierto que las profecías ya desde el Antiguo Testamento habían anunciado la venida del Mesías, pero como el tiempo pasaba, la mayoría de las personas endurecidas por las preocupaciones más primarias las fueron olvidando y terminaron viviendo una vida triste y sin esperanza (cf. Mt 2,2-3). Sin embargo,

aunque la mayoría del pueblo dejó de esperar, un pequeño grupo de hombres y mujeres no perdieron la Fe y siguieron esperando que se cumplieran las promesas del Señor. Este resto fiel eran llamados «Anawin» o «pobres del Señor», que, aunque ciertamente eran pobres materialmente, su mayor pobreza consistía en no depender de nada ni de nadie sino solo del Señor. Este pequeño grupo no dejó de esperar contra toda desesperanza ni de creer en Dios especialmente en el sufrimiento y las dificultades.

En primer lugar, está María (Lc 1,26-56), a la que el ángel llama «llena de gracia» (Lc 1,30), es decir, bendecida por Dios y llena de Dios. Para María cumplir la voluntad de Dios es la razón de su existencia por eso cuando se le pide ser la Madre del Mesías, simplemente se dispone y se pone en las manos de Dios, «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), para María no puede haber otra respuesta que el «Sí» total y definitivo a Dios, pues para Dios vive y solo en Él su vida es plena. Quizá sería bueno que dejáramos un poco de pedirle a Dios por nuestras necesidades y simplemente, como María, nos pongamos en sus manos, a fin de cuentas, Él sabe lo que necesitamos y nos lo dará cuando produzca más frutos de conversión y santidad en nuestra vida. También vemos en el Evangelio a María con una actitud contemplativa y meditativa

frente a los acontecimientos (cf. Lc 2,19.51), pues hay muchas cosas que no alcanza a entender, las observa dejándose sorprender por Dios y permite que su luz la ilumine y le explique el sentido último de las cosas con la sabiduría de su Espíritu. Busquemos este año ser más contemplativos, no apresuremos las decisiones, dejemos que Dios nos guíe con su Espíritu y, especialmente en las dificultades, antes de reclamarle a Dios dejémonos abrazar por su amor y su consuelo.

Está también José (Mt 1,18-25), a quien el Evangelio describe como «justo» (Mt 1,19), hombre de Dios y lleno de Dios, pues aunque la Ley le concedía exponer públicamente la afrenta recibida ya que su esposa estaba esperando un hijo que no era de él, antes que en su prestigio social piensa en el bien de María y decide repudiarla en secreto asumiendo las consecuencias que esa decisión le traerían (cf. Mt 1,19), siguiendo su ejemplo, bien podríamos pensar un poco menos en nosotros y nuestro beneficio y ponernos en la situación de los demás, esto nos ayudaría a entenderlos mejor y crecer en nuestra práctica de la caridad. Es necesario resaltar la gran Fe de José por el hecho de que no requiere de más explicaciones que el sueño que tiene para aceptar la voluntad de Dios, «Despertado José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer» (Mt 1,24),



especialmente en medio de las complicaciones de nuestra vida y en el momento de la prueba, clamemos al Dios de la misericordia, «¡Creo, (pero) ayuda mi poca fe!» (Mc 9,24).

Isabel y Zacarías (Lc 1,5-25.40-45.57-80), un matrimonio lleno de Dios, pero como muchos matrimonios de nuestro tiempo, sufren pues su amor no ha producido el fruto de un hijo y quizá esto ha empañado un poco, o un mucho, su felicidad conyugal. No son seres perfectos, pues Zacarías, sacerdote en el Templo, duda del anuncio del milagro que acontecerá en sus vidas, «Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo» (Lc 1,20). En nuestra búsqueda por aquello que tanto deseamos dejamos de reconocer lo que si tenemos y que es precisamente lo que necesitamos para ser felices. Cuando nos fijamos solo en las carencias de nuestra vida, nuestro corazón se llena de amargura y nos impide disfrutar de las bendiciones que constantemente recibimos, por eso Zacarías, lleno del Espíritu Santo, prorrumpe en un canto de bendición y agradecimiento al Dios que se ha manifestado grande en su vida, «Bendito el Señor Dios de Israel...» (Lc 1,68-79). No permanezcamos “mudos” por lo que el Señor ha realizado en nuestra vida, reconozcamos con agradecimiento sus dones y no dejemos de darle la gloria que merece

Los pastores (Lc 2,8-18) eran “descartados” sociales, etiquetados como ladrones y gente indeseable, vivían en los montes cuidando los ganados de ovejas, que ni siquiera eran suyos, sin embargo, aunque eran rechazados por la sociedad, Dios les concede la gracia de ser de los primeros en recibir el mensaje de la Buena

Nueva del nacimiento de su Hijo. Ante la invitación que se les hace para contemplar el milagro de la salvación su respuesta es inmediata, «Y sucedió que cuando los ángeles, dejándoles, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado”» (Lc 2,15), no se encierran en su amargura o resentimiento, sino que se abren a la gracia para ser sanados y reintegrados a la dignidad que los otros les habían arrebatado, abramos nuestro corazón a la acción del Señor para que, al igual que los pastores, podamos contemplar sus maravillas.

Los magos venidos de Oriente (Mt 2,1-12) eran posiblemente sacerdotes de una religión pagana y que sin embargo buscaban la “verdad”. Esta búsqueda no solo los llevó a realizar un viaje en el que recorrieron muchos kilómetros, exponiéndose a peligros a lo largo del trayecto sino a una búsqueda del sentido más profundo de su existencia, un recorrido espiritual que los llevó no únicamente a encontrarse con ellos mismos sino a descubrir al Dios vivo que en su Hijo los invitaba a la salvación. Esta experiencia es transformadora y lleva a la persona a su plenitud y dispone a la generosidad, «Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra» (Mt 2,10-11). No nos conformemos con una religión de apariencia y complimiento, dejémosnos tocar por Dios. Cuando sentimos que ya hemos alcanzado la meta dejamos de buscar, y para la Fe, dejar de buscar a Aquel que es el objeto de nuestro afecto es mortal. Es cierto que la búsqueda implica, como a los magos, dejar la comodidad de una Fe fácil y embarcarnos en un viaje donde nuestra única

seguridad es que el Señor es nuestro compañero de camino, aunque muchas veces parezca que vamos solos.

Estos hombres y mujeres no tuvieron vidas fáciles y en muchas ocasiones quizá las pruebas los sobrepasaron, pero superaron los obstáculos porque su Fe estuvo puesta siempre en Aquel que los había invitado a seguirlo y, tenían la seguridad, que Él siempre cumple sus promesas. La Fe no es un camino lleno de teorías y doctrina sino el descubrir con ojos de asombro la presencia de Dios en la vida propia, en las personas y acontecimientos que nos rodean, a fin de cuentas, eso es la contemplación, «¡Enseñanos a contar nuestros días, para que entre la sabiduría en nuestro corazón!» (Sal 90,12).



ALIMENTO
EMPAQUETADO Y APTO PARA
TIF
CARNERÍA
CARNES DE CERDO

LA CARNE DE CERDO ES RICA EN

Tiamina

QUE AYUDA A TENER UN BUEN SISTEMA NERVIOSO

ASOCIACIÓN GANADERA LOCAL DE PORCICULTORES DE CAJEME

100%
CARNERÍA

Theotokos “Madre de Dios” “Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios”

Por: Lic. Viridiana Lucero Miranda

La Virgen de Nazaret tuvo una misión única en la historia de salvación, concibiendo, educando y acompañado a su hijo hasta su sacrificio definitivo. Del título de "Madre de Dios" derivan luego todos los demás títulos con los que la Iglesia honra a la Virgen, pero este es el fundamental. Pensemos en el privilegio de la "Inmaculada Concepción", es decir, en el hecho de haber sido inmune del pecado desde su concepción. María fue preservada de toda mancha de pecado, porque debía ser la Madre del Redentor. Lo mismo vale con respecto a la "Asunción": no podía estar sujeta a la corrupción que deriva del pecado original la Mujer que había engendrado al Salvador.

Sabemos que estos privilegios no fueron concedidos a María para alejarla de nosotros, sino, al contrario, para que estuviera más cerca. En efecto, al estar totalmente con Dios, esta Mujer se encuentra muy cerca de nosotros y nos ayuda como madre. También el puesto único e irrepetible que María ocupa en la comunidad de los creyentes deriva de esta vocación suya fundamental a ser la Madre del Redentor.

Theotokos "Madre de Dios", es el título que se atribuyó oficialmente a María en el siglo V. El Concilio Vaticano II en la constitución dogmática Lumen Gentium hace referencia que desde tiempos antiguos la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios. Con ese título se subrayaba que Cristo es Dios y que realmente nació como hombre de María. Así se preservaba su unidad de verdadero Dios y de verdadero hombre. La maternidad de María no se termina en la humanidad de Jesús sino en la persona misma de Jesús: es Él, y su humanidad, quien es el hijo de María Santísima.

Con todo su amor de Madre: así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América, al nuevo mundo. Como mexicanos no podemos dudar que ella es la madre del Verdadero Dios. El dialogo que sostiene Santa María de Guadalupe con San Juan Diego es tan dulce, amoroso y tierno que esas palabras no pueden venir de nadie más que de una madre.

María Santísima, la Virgen pura y sin mancha es para nosotros escuela de fe destinada a guiarnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra. A ejemplo de Santa María de Guadalupe que nuestro mayor deseo sea hacerle una casita a su hijo Jesús en nuestro corazón.





**LA CABAÑA
DEL INDIO JIMMY**

YA NOS
VISITASTE?

PA' AHORRAR DE VERDAD!

Contamos con servicio
a domicilio, llámanos!

- Si ya nos conoces sabes que contamos con gran variedad de:
- Productos naturistas
- Frutos secos y cereales
- Granos y semillas
- Alimentos para mascotas
- Abarrotes y muchas cosas mas...

Los mejores precios todos los días

VISITANOS AL JONDO DEL MERCADITO UNION LOC. 67 POR LA CALIFORNIA E/NO REELECCION Y GALEANA • TEL. 644 414 0558



Nueva Dulcería
Martínez

- Mayoreo y medio mayoreo
- Precio especial a abarroteros y fiestas infantiles
- Desechables

El más grande y extenso
surtido de dulces!

Servicio a Domicilio 644 413 26 24

Calle Torreón S/N entre Galeana y No Reelección
Col. Cumuripa, Cd. Obregón, Sonora

Sanación de las heridas afectivas

Por: Psic. Xóchitl Guadalupe Barco Escárrega

Las heridas afectivas son situaciones o acontecimientos fuertes que producen una alteración en la capacidad afectiva de la persona. Dichas heridas pueden aparecer a lo largo de la historia personal, tanto en el ámbito familiar, como en cualquiera de las otras áreas de la vida. Existen muchas manifestaciones psicológicas que las heridas afectivas pueden provocar en la persona adulta.

Mucho de la forma que tenemos de percibir el mundo, de interpretar la realidad, de ver y percibir las situaciones, lo aprendemos en la infancia. Claramente, influyen también el ambiente, la familia, el contexto socioeconómico y el carácter adquirido en la adultez, pero de forma menos fundamental. Muchas veces no les brindamos mucha importancia, pero las experiencias vividas en la infancia dejan huellas que marcan nuestra personalidad. Si no aprendemos a identificar las heridas afectivas que hay en nuestro interior, nos podríamos llegar a acostumbrar a maneras dañinas de controlar nuestras emociones. Por mucho que se esforzaran nuestros padres o cuidadores, por mucho que nos quisieran, se podría afirmar que todos tenemos “heridas” que suelen crearse en nuestro hogar.

¿Qué es una herida afectiva?

Para contestar esta pregunta, te invito a imaginar un acontecimiento que te produzca una emoción intensa, por ejemplo, dolor, rabia, soledad, ira, miedo o tristeza, y que no logras resolverlo de forma adecuada. Cuando esa emoción intensa se fija en tu interior, se va creando una herida emocional. Si no tenemos las herramientas necesarias para afrontar estas emociones, ni el acompañamiento adecuado, corremos el riesgo de “acostumbrarnos” a sentir estas emociones intensas y no resolverlas.

¿Cómo se crean las heridas afectivas?

Las heridas emocionales pueden ser producto de eventos traumáticos (abusos, muerte de algún familiar, malos tratos, etc.), o pueden ser ocasionadas por una distorsión en la interpretación de la realidad en la infancia. Es importante señalar que de niños somos buenos captando las situaciones e incluso los detalles, pero nuestra interpretación es todavía inmadura, no logrando entender adecuadamente los que sucede a nuestro alrededor.

Principales heridas afectivas de la infancia, que tienen impacto en nuestro comportamiento al momento de relacionarnos con otras personas. Heridas de abandono: esta herida se abre cuando nuestras necesidades afectivas en la infancia no han sido cubiertas durante un tiempo prolongado, por lo que hemos podido experimentar soledad, falta de afecto o desprotección. Herida de rechazo: esta herida se abre cuando hemos sido rechazados en nuestra infancia. Puede que no hayan aceptado nuestros pensamientos, sentimientos, vivencias, en definitiva, que hayan rechazado una parte de nosotros. Esto va generando la idea de que no somos dignos de amar ni de ser amados, y puede llevar al autodesprecio.

Heridas de humillación: Esta herida se abre cuando experimentamos muchas críticas en nuestra infancia, con mensajes negativos relacionados con nuestra forma de hacer las cosas, cuando critican nuestra capacidad o nuestras habilidades. También cuando hacen las cosas por nosotros. Esto termina haciéndonos sentir inútiles e incapaces, inseguros de nosotros mismos y de nuestras ideas y pensamientos.

Herida de traición: Esta herida se abre cuando hemos tenido experiencias en la infancia de haber sido engañados porque nuestros padres o cuidadores principales no cumplieron lo que nos prometieron. Esto puede haber sido algo puntual pero importante, o puede haber sucedido en múltiples ocasiones, generando desconfianza y soledad.

Herida de la injusticia: Esta herida se abre cuando la educación que se ha ejercido con nosotros ha sido autoritaria, imponiendo los puntos de vista de nuestros padres, pero sin tener en cuenta nuestras necesidades o nuestros intereses. Las personas que tienen esta herida abierta suelen tener rigidez mental, y esto lo muestran en sus opiniones y juicios de valor que expresan como verdades absolutas. Suelen tener dificultad para aceptar otros puntos de vista, y tienen tendencia al orden y al perfeccionismo.

Deja de pensar como víctima. En vez de seguir culpando a los demás de nuestras desgracias, lo mejor es hacernos responsables ahora en adelante de nuestra felicidad. No condiciones tu vida a que el otro te pida, perdón, porque probablemente no ocurra, además, dejar de hacerlo le resta poder a esa persona sobre ti. No reprimas lo que sientes. Una de las maneras de dejar fluir una emoción y que no se somatice es reconociéndola. Hacer lo contrario y dejarla dentro de nosotros solo nos causará sufrimiento, incluso enfermedades físicas. De ser posible, habla con alguien (especialmente con quien tengas problemas) y aclara tus puntos, ya que hacerlo puede ser muy liberador.

Aprende a perdonar. Este es uno de los pasos más difíciles. Cuando perdonamos es porque aprendemos a ver lo que nos pasa desde otra perspectiva. Sí, estamos heridos, pero ya no podemos hacer nada para cambiar las cosas.

La ira solo daña a quien la siente, no a quien la causó. Piensa en el presente. Vivir en el pasado solo nos cohibe de disfrutar la vida, y la vida es ahora. Una de las técnicas más útiles para conectar con el momento presente es cerrar los ojos por 5 o 10 minutos e ir reconociendo nuestras sensaciones corporales, dolores, texturas a nuestro alrededor, incluso olores o sonidos.

ALUMINIOS PICHARDO
Tus ideas hechas realidad

Aluminio
Puertas closets y ventanas

Cristal
Seguridad y blindados

Tabla roca
Muros divisorios y plafones

Barandales y Fachadas
de cristal templado

Ventanas de aluminio imitación madera
Canceles para baño en cristal templado

Contamos con sala de exhibición
Clóset de pvc y aluminio con espejo

Flavio Bórquez y Océano Pacífico
(A un costado de Megaplaza Aurrera)

416 12 47 y 445 41 09
01800 836 74 05 Lada sin costo

Calendario espiritual para el año 2022

Por: Pbro. Lic. José Alfredo García Palencia

Con el deseo de vivir en la GRACIA DE DIOS en este año 2022, tomamos como base Mc 7, 14-23, para que por cada mes trabajemos en corregirnos un vicio que el Evangelio señala “Jesús volvió a llamar a la gente y empezó a decirles: “Escúchenme todos y traten de entender.

Ninguna cosa que de fuera entra en la persona puede hacerla impura; lo que hace impura a una persona es lo que sale de ella. El que tenga oídos, que escuche. Cuando Jesús se apartó de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaron sobre lo que había dicho. Él les respondió: “¿También ustedes están cerrados? ¿No comprenden que nada de lo que entra de fuera en una persona puede hacerla impura?” Pues no entra en el corazón, sino que va al estómago primero y después a las aguas negras.

Así Jesús declaraba que todos los alimentos son puros.

Y luego continuó: “Lo que hace impura a la persona es lo que ha salido de su propio corazón. Los pensamientos malos salen de dentro, del corazón: de ahí proceden la inmoralidad sexual, robos, asesinatos, infidelidad matrimonial, codicia, maldad, vida viciosa, envidia, injuria, orgullo y falta de sentido moral.

Todas estas maldades salen de dentro y hacen impura a la persona. Tenemos 12 áreas que también podemos llamar pecados. No se puede trabajar en todos nuestros defectos al mismo tiempo, si así lo hiciéramos nada lograríamos.

En este año 2022 tenemos largos 12 meses. VEAMOS

ENERO.- FORNICACIONES

Es todo lo que tiene que ver con el uso inadecuado de nuestra sexualidad. Debemos educarnos en nuestras acciones y sentimientos. El sexo es para fortalecer el amor, no es para divertirnos como si fuera un juguete. El sexo para fortalecer el amor es el que se realiza en un marco de relación estable, permanente y excluyente. Hoy en día existen matrimonios a vapor.

FORNICACIÓN es también MASTURBACIÓN que es negación de la sexualidad, es la complacencia egoísta sin pensar en la otra persona.

FEBRERO.- ROBOS

A veces pensamos que solo roban los que se ponen máscaras. Los que se ponen máscara y asaltan, son los que les da vergüenza. A veces nosotros asaltamos sin máscara y en pleno día. Los que asaltan enmascarados son los que tienen vergüenza, nosotros robamos sin vergüenza.

Robar no es solo quitar algo, sino cuando no damos lo que tenemos que dar. Veamos el robo que tiene que ver con nuestra vida familiar, cuando no damos todo el amor que tenemos que dar, cuando no damos todo el tiempo, cuando no hacemos todo el trabajo. Cuando nos cansamos de dar y nos volvemos egoístas, entonces robamos.

MARZO.- ASESINATOS

Más de alguno dirá al leer, que ese pecado no ha cometido porque se piensa que el asesinar es quitarle a otro la vida física. Matamos en los demás iniciativas al no dejarle

opinar, y cuando no les dejamos a los demás vivir su vida en plenitud.

Matamos a los ancianos cuando los abandonamos o los internamos en un asilo de ancianos y hasta se presume que son bienhechores de un asilo, pero no cuentan que allí está su papá o su mamá. Matar no es solo quitar la vida, sino también no cultivar la vida.

Matamos también la fe, el amor y la esperanza en las demás personas. Muchos matrimonios ya no quieren luchar y prefieren mejor divorciarse y separarse, por fijaciones psicológicas que bien pudieron haber superado con una buena dirección psicológica espiritual. No se mata biológicamente pero podemos matar en los demás en las ocho áreas que tenemos.

OCHO ETAPAS:

Infancia, vivencia de confianzas y desconfianzas. La niñez, la autonomía y dependencia a los demás. Es la etapa de la autonomía de la vergüenza y de la duda.

La edad de juego, es la etapa de la iniciativa y de la culpa. La edad escolar, es la etapa de la inferioridad, es cuando los niños no quieren estudiar, se sienten los niños inferiores a sus compañeros de escuela.

La adolescencia, es la crisis de identidad y confusión de conductas. Principio de la edad adulta, es cuando se empieza a intimar en amistades, pero también te aíslas cuando alguien te defrauda.

Edad adulta, es la etapa de la generatividad, del estancamiento, que piensas que con lo que ya lograste es suficiente. Etapa de la vejez, es la etapa de la integridad, de la desesperación, cuando piensas que la vida se te fue como agua y que no hiciste nada, empieza la frustración cuando no lograste ser orientado en tu vida. Así que no ocupamos estar en la cárcel por asesinatos y a esto agreguemos los abortos que son provocados o apoyados para que lo hagan.

Cuántos médicos practican abortos, papás que apoyan a sus hijos, y novios que llegan al altar habiendo ya abortado una y otra vez por tener una vida marital sin responsabilidad. Que Dios añada a mis palabras bendiciones porque es muy delicado lo que estoy tratando de explicarles.

ABRIL.- EL ADULTERIO

En el matrimonio se habla de adulterio, de novios no quieren saber de esto. La palabra adulterio tiene sus raíces latinas que significa “desviado a otro lado”.

El adulterio no es solo sexual, a veces estamos ligados a la otra persona. Hay hombres casados que todo su amor es a su mamá, no es sexual pero emocionalmente estás orientado hacia otro lado. Las esposas casadas dejan de ser esposas y se vuelven pura mamá, el amor lo enfocan solo hacia los hijos. Los esposos no están cometiendo adulterio pero están pegados al deporte, al beisbol, al futbol y después al jaibol. El deporte y el vicio son su esposo. Están más apegados al trabajo, a sus amigos que a su esposa.

El matrimonio es la manera de servir al otro, no de servirse y menos de divertirse a costa del otro. En el matrimonio se tiene que alcanzar unidad de mente, de pensamiento y de



corazón y para eso se necesita mucho dialogo y comunicación. Adulterio es dejar de comunicarse. Las esposas desean al esposo de sus amigas y los esposos las esposas de sus amigos. Casados quiere decir casa de dos y no casa de tres, porque ese tercero resulta ya ser un o una amante, o como decimos vulgarmente, plato de segunda mesa.

MAYO. - AVARICIA

La avaricia no es solo el afán y el deseo de tener, que es adquirir cosas sin necesitarlas. Tienes tantos zapatos guardados como si fueras ciempiés y no los usas. Tenemos ropa guardada: para cuando engordemos, cuando enflaquemos, cuando nos alarguemos, cuando nos encojamos.

•Ya no adelgazamos y menos habiendo con-bebido y comido en las fiestas de fin de año; la grasa se mete en la médula de los huesos.

•Ya en casa no necesitas la cuna, el menor de tus hijos ya los hizo abuelos.

•Las cosas que necesitamos ya no son nuestras son de los otros, a ellos les hace falta, y ellos lo tendrían como estreno lo que nosotros dejamos enmohecer.

•Avaricia es todo lo que tiene que ver con MIO, MIO, MIO.

JUNIO.- LAS MALDADES

De las maldades podríamos hablar muchísimo, pero yo quiero enfocarme en decir que Maldad es desear o hacer el mal a otra persona.

Por ejemplo:

- Ojalá que choques
- Ojalá que te mueras
- Ojalá que no triunfes
- Ojalá que repruebes el examen
- Ojalá te divorcies y no rehagas nunca tú matrimonio
- Ojalá que te corran del trabajo
- Ojalá que ya no te quieran
- Ojalá que no te visite nadie

Y empiezan a visitar a los brujos, espiritistas, horóscopos, los profetas de la salud, etc. Otra sería:

•Yo tengo un amigo, una amiga, que quiero que le dé derrame, pero que no se muera, que se quede nomás media torcida, media tontita. Hay gente que contrata a otros para que hagan el mal. Pensar pues o planear hacer algo en contra de la otra persona, eso son las maldades.

JULIO. - LOS FRAUDES

•Los fraudes son mentiras sistemáticas y organizadas.

•Claro que a veces cometemos exageraciones, como cuando decimos: te lo he dicho mil veces y tal vez solo lo

hemos dicho unas cuatro veces.

•Fraude es planificar cómo engañar a otros.

•Fraude es cuando uso la confianza que otro ha puesto en mí para sacarle ventaja.

•De ahí viene la palabra defraudar. Te dieron permiso de ser novio y te convertiste en amante – que fraude mi hermano –

•Tu esposa te dijo: vete con tus amigos, has trabajado mucho en la semana, ve a pasear, y hasta te arregló tu maleta y resulta que no eran amigos, eran “amigas”.

•Te dieron confianza y engañaste, eso es fraude.

AGOSTO. - LIBERTINAJE

Eso tiene que ver con todas las veces que decimos. “No me digan nada, yo sé lo que hago, a mí nadie me manda”. Esto del libertinaje fue la raíz del pecado original, no querer respetar la orden de Dios. A algunas personas no les gusta cumplir las leyes de Dios, y ninguna ley. Quieren tener libertinajes, a esas personas les gustaría vivir sin semáforos, porque los semáforos sirven para detener o agilizar el tránsito.

¿Verdad que no es bueno en una ciudad, no encontrar semáforos? El libertino es el que no quiere encontrar ni hacer un alto y no los respetan. Hasta llegan a congestionar el tránsito, o chocan. Al contrario, agradezcamos a los que nos ponen leyes. En lugar de decir: “Mamá, no me digas nada”, más bien di: “Gracias por preocuparte por mí”.

SEPTIEMBRE. - LA ENVIDIA

La envidia tiene que ver con no alegrarse con el bien del prójimo. Nosotros tenemos que alegrarnos por el bien de los demás. La envidia es NO celebrar el progreso del otro.

OCTUBRE. - INJURIA

Es ir más allá de la ofensa que hemos recibido. Es cuando alguien me ha hecho algo y yo hago algo más grande de lo que me han hecho, es más que la ley del talión, ojo por ojo y diente por diente, pero la injuria es. ME SACASTE UN OJO, PERO AHORA TE ROMPO TODA LA CARA. Cuando con palabras vamos más allá, la injuria se convierte en violencia.

No hacer al otro ni decir algo más de lo que es justo, reclamemos lo que es justo, pero no cometamos injuria.

NOVIEMBRE.- INSOLENCIA

Tiene que ver con inconstancia. La palabra insolencia viene del latín insolere=soler; ejemplo: mi abuela solía regar el jardín. Mi padre solía llegar a las 4:00 de la tarde, insolente es el que no suele hacer nada, que no tiene costumbres. El

insolente es el que vive sin propósitos, a ese se le llama insolente. Por ejemplo, aquel que deja los zapatos en un lado y en otro. El insolente es el que deja las cosas para mañana, para después. Lo haré después, -Hazlo en el momento, no seas insolente. Saben quiénes son insolentes: Los que están sacando materias atrasadas en la escuela. Los que no pagan lo que deben

DICIEMBRE. - INSENSATO

Es el que no usa bien los sentidos, el que no escucha, el que no habla bien, el que no se comunica. Ejemplo: ¿Y por qué no lo dijiste? -pues como nunca me creen, para qué les digo.

Insensato es el que no mira bien, el que no oye bien, el que no habla bien. El que no percibe y no usa bien los sentidos. Tenemos, mis hermanos, que producir frutos y evitar que salgan frutos malos. Pidámosle al Señor que nos de la gracia de vivir este calendario y así trabajaremos por nuestra propia santificación. Con el amor de Cristo Jesús, y la intercesión de María Santísima, nos despedimos del 2021 para dar la Bienvenida a un agradable 2022. Esperamos que venga rebosante de alegría, amor y felicidad. ¡Mis mejores deseos para la realización de todos sus sueños! AMÉN.



Visita la página web de la Diócesis

www.diocesisdeciudadobregon.org



El Sacerdote y la oración personal

Por: Pbro. Benjamin Arturo Salazar Astrain

Como lo marcan los documentos de la Iglesia éste es un tema muy importante en la vida del sacerdote. La cuestión en nuestros días es que la falta de sacerdotes y el ritmo ajetreado de nuestra vida, hacen que muchas veces el presbítero disminuya la calidad de su oración. En nuestra diócesis actualmente nos encontramos en una etapa de crisis de vocaciones, la realidad diocesana ha forzado a juntar parroquias y esto aumenta la carga de trabajo. Más sin embargo es parte del trabajo del presbítero la oración personal. Muchas personas podrían decir que la oración no es un trabajo, pero como lo marcan los documentos de la Iglesia, si lo es. Si un sacerdote se pone ante el sagrario de su parroquia para orar, puede que llegue un fiel y le pregunte que si está confesando y se interrumpe la oración. Pero a pesar de estas situaciones, el presbítero debe buscar su espacio para la oración. Por ello, reflexionaremos en la importancia de la oración en la vida del presbítero.

Para empezar una de las promesas que hacemos los sacerdotes al momento de la ordenación es la oración continua. El ritual de ordenación sacerdotal lo menciona de esta forma: “¿Quieres implorar, junto con nosotros la misericordia divina, a favor del pueblo que se te ha confiado, cumpliendo así el mandato de orar continuamente?”. Se puede decir que la vocación sacerdotal surge en el contexto de la oración. En una diócesis de Estados Unidos que tuvo un repunte considerable en jóvenes que entraban al seminario, le preguntaron al obispo ¿cuál había sido su estrategia? y el respondió: “puse a orar a los jóvenes”.

Decía el cura de ars, que hay que estar sumergidos con peces en el agua en la oración. Por eso en el oficio de lectura de la fiesta de su día menciona que aprovechaba los distintos momentos de la jornada para hacer oración. Cuando iba a visitar un enfermo y se iba caminando, aprovechaba para orar en el camino. Estamos hablando de alguien que tenía mucho trabajo, ya que cuentan sus biógrafos que pasaba tantas horas en el confesionario que comía sólo una vez al día.

El decreto Presbyterorum ordinis en el número 14 habla sobre la unidad y armonía de los presbíteros. Los presbíteros conseguirán la unidad de vida uniéndose a Cristo en el conocimiento de la voluntad del padre y en la entrega de si mismos a favor del rebaño a ellos confiado. Así, realizando la misión del Buen Pastor, encontrarán en el ejercicio mismo de la caridad pastoral el vínculo de la perfección sacerdotal que una su vida con su acción. Esta caridad pastoral brota, sobre todo, del sacrificio

eucarístico, que, por eso, es el centro y raíz de toda la vida del presbítero, de manera que el sacerdote se esfuerza por aplicarse a sí mismo lo que se realiza en el altar del sacrificio. Esto sólo se puede conseguir si los sacerdotes mismos penetran cada vez más íntimamente con su oración en el misterio de Cristo.

Se habla no sólo de oración sino de oración mental. De muchas maneras, sobre todo por medio de la oración mental, tan recomendada, y las diversas formas de oración, que libremente eligen, los presbíteros buscan y piden insistentemente a Dios el espíritu de la verdadera adoración. Con este espíritu, ellos y el pueblo a ellos confiado se unen íntimamente con Cristo, Mediador del Nuevo Testamento, y así, como hijos adoptivos, pueden exclamar: ¡Abba! ¡Padre! (Rom 8,15). El padre Amedeo Cencini en su libro Formación permanente dice que la oración en el presbítero educa. La oración educa porque orar significa estar delante de la verdad de Dios en la verdad de uno mismo. Nada como la oración puede hacer que aflore a la superficie lo que somos en las profundidades a menudo oscuras de nosotros mismos, y no sólo porque tenemos la certeza de ser en cualquier caso acogidos y comprendidos por el Dios misericordioso, sino también por el contacto con la verdad divina evoca necesariamente la verdad humana. El autor menciona que el presbítero en su actitud de formación permanente debe ser capaz de descender a sus propios infiernos, para seguir formándose y tener un crecimiento.

Es dramáticamente posible, en efecto, para el profesional de lo sagrado vivir una relación con lo divino que no ponga en juego a la persona, que no le obligue a sacar fuera su realidad más íntima, que no le desvele los monstruos que la pueblan, como ocurría en otro tiempo con el pueblo que honraba a Dios con los labios pero cuyo corazón estaba alejado de Yavé. Alejado de Dios y alejado de sí mismo.

Esta dimensión veritativa tiene dos vertientes clásicas: una que indaga en el yo actual, sobre todo para captar su componente negativo e inmaduro, y otra que trata en cambio de estructurar las posibilidades del yo ideal, lo que el yo está llamado a ser. La primera vertiente remite al aspecto penitencial de la oración; la segunda al aspecto más místico y contemplativo. Juntas desvelan la verdad del orante su entrelazamiento entre el bien y el mal y, consiguientemente, también las pistas para su crecimiento continuo.

El elaborar este artículo me ha cuestionado personalmente como es la calidad de mi oración. Alguna vez un director espiritual me dijo que tenía que orar media hora por lo menos con reloj en mano. Es cuestión de hacerse al hábito de la oración, ya que la oración es un ejercicio.

“Las vocaciones nacen en la oración y de la oración; y sólo en la oración pueden perseverar y fructificar”
Papa Francisco



Laicos Resilientes

"Aunque los justos caen siete veces, resucitan." (Proverbios 24,16)

Por: José Enrique Rodríguez Zazueta

La resiliencia es la cualidad de poder adaptarse a los cambios estresantes de la vida y "recuperarse" de las dificultades. La resiliencia es una respuesta a la tragedia, la crisis u otros cambios que alteran la vida que nos permiten seguir adelante a pesar de la pérdida. Mostrar resistencia no significa que una persona no se vea afectada o que no se preocupe por el cambio de vida. La resiliencia es la capacidad del corazón humano de sufrir mucho y crecer a partir de ella. Vemos ejemplos de resiliencia nacional, como lo mostraron los Estados Unidos después de los eventos del 11 de septiembre de 2001. Observamos resiliencia personal todos los días en personas que sufren discapacidades, muertes de seres queridos y otras pérdidas. Cuando las personas se niegan a renunciar a sí mismas y al mundo, incluso después de la desgracia, están siendo resistentes. La resiliencia es la norma bíblica para los cristianos. La Biblia contiene muchas advertencias para seguir adelante (Filipenses 3, 13-15), superar las dificultades y la tentación (Romanos 12,21) y perseverar frente a las pruebas (Santiago 1,12). También nos da numerosos ejemplos de personas que sufrieron mucho pero que siguieron el plan de Dios para sus vidas. Proverbios 24,16 podría verse como el verso del tema para los resilientes:

"Aunque los justos caen siete veces, resucitan, pero los impíos tropiezan con la calamidad".

Pablo mostró una gran capacidad de recuperación después de su encuentro con Jesús que le cambió la vida (Hechos 9). Cuando se transformó de fariseo religioso a cristiano radical, muchos no estaban contentos con su mensaje. Fue golpeado, apedreado, criticado, encarcelado y casi asesinado muchas veces (2 Corintios 11, 24-27). Un incidente muestra especialmente la excepcional capacidad de recuperación de Pablo. En Listra, en Asia Menor, fue apedreado, arrastrado fuera de la ciudad y dado por muerto, pero cuando sus enemigos se fueron, Pablo simplemente se levantó y regresó a la ciudad (Hechos 14, 19-20). Sus esfuerzos misioneros

continuaron sin cesar. La resiliencia piadosa nos permite no ser desanimados de nuestra misión, independientemente de la oposición. En el Antiguo Testamento, Job demostró una gran capacidad de recuperación, y Dios lo honró por ello. Después de perder todo, Job estaba en una gran agonía de alma y cuerpo, sin embargo, se negó a maldecir al Señor o a rendirse: "En todo esto, Job no pecó acusando a Dios de hacer algo malo" (Job 1,22). Más tarde, cuando el sufrimiento se intensificó, la esposa de Job le aconsejó "maldecir a Dios y morir" (Job 2,9), pero Job ni siquiera consideraría tal cosa. A pesar de su sufrimiento, Job sabía que Dios estaba en control y que el conocimiento lo ayudaba a mantener la capacidad de recuperación en lugar de rendirse a la derrota. Su fe resultó en resiliencia. El creyente en Jesucristo es sostenido por el poder de Dios y por lo tanto es naturalmente resistente. "Estamos presionados por todos lados, pero no aplastados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos" (2 Corintios 4, 8-9). Los cristianos siguen rebotando. La clave para la resistencia es la fe en el Señor:

"El Señor hace firmes los pasos de quien se deleita en él; aunque tropiece, no caerá, porque el Señor lo sostiene con su mano" (Salmo 37, 23-24). Un enemigo de la resiliencia es la suposición incorrecta de que sabemos cómo terminarán las cosas. Cuando una situación parece fuera de control o no parece ir en la dirección correcta, tendemos a escribir "The End" sobre la historia. Creemos que sabemos el resultado final, así que, en lugar de ejercer resiliencia, abandonamos o tomamos los asuntos en nuestras propias manos. Proverbios 3, 5-6 es un buen pasaje para aferrarnos cuando podamos ver solo un desastre por delante: Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos, acéptalo, y él dirigirá tus caminos. Elegir confiar en el Señor en lugar de confiar en lo que entendemos es la mejor manera de mantenernos resistentes.

Hermanos, Que Dios Nos dé su bendición que Jesús nos muestre el camino que el Espíritu Santo nos de fortaleza y que la Virgen María interceda por nosotros.



**ELECTRICIDAD INDUSTRIAL
DE OBREGON SAN MARTIN, S.A. DE C.V.**

*"Reparación de Motores, Transformadores e
Instalaciones Eléctricas e Industriales".*

6 de Abril No.828 Ote.
Col. Centro C.P.85000
Cd. Obregón, Sonora.
Correo: electricidadiosm@hotmail.com



(644) 413 83 76

Año nuevo, vida nueva

“Bien conozco los designios que abrigo sobre vosotros -oráculo de Yahvé- son designios de paz y no de desgracia; de daros un porvenir cuajado de esperanza” Jr 11,29

Por: Diác, Eduardo Coronado Olaje

El año nuevo es un nuevo comienzo, no sólo del calendario sino de nuestra vida, es momento de mejorar, de reforzar y de seguir nuestra peregrinación al cielo. ¿Quién no escucha hablar de los clásicos propósitos de año nuevo? Es el momento de hacer balance de lo bueno y lo malo, sobre lo que te propusiste cambiar a principios de año y lo que lograste realmente. Al mismo tiempo, es el momento de ir pensando en cosas que desees incorporar o mejorar en tu vida para el nuevo año. Nuevos retos y nuevas formas de salir de la zona de confort.

Lo nuevo y desconocido causa en nosotros un cierto grado de incertidumbre, aunado la experiencia de los años pasados en que quizá no nos ha ido muy bien sobre todo en lo que se refiere a lo ocasionado con el covid: el encierro, la falta de trabajo, las pérdidas de familiares y amigos, entre otras cosas más. Ante esto, podemos nosotros comenzar el año con cierto pesimismo de que las cosas seguirán de mal en peor en lugar de mejorar y llegar al grado de que decimos que no trae caso seguirse esforzando.

Pero nosotros no podemos vivir como los que no tienen fe, debemos esforzarnos porque así sea, porque nosotros tenemos algo que los demás no tiene: la esperanza. El inicio de un nuevo año constituye una oportunidad para hacer proyectos de vida, fortalecer lo positivo y hacer grandes cambios.

Hablar de propósitos de Año nuevo nos resulta difícil, pues lo fácil no cuesta trabajo, no exige nada, ni constancia, ni esfuerzo. Quizá por eso la mayoría de las personas buscan ese camino y se conforman con pocos resultados. Es más cómodo conformarnos con lo mínimo engañándonos, creyendo que hemos avanzado mucho, pero en realidad nos hemos quedado estancados.

Los invito a comenzar este nuevo año con optimismo, con la plena confianza de que Dios está presente, y que al igual que los discípulos de Emaús camina a nuestro lado (Lc 24, 13-35). Por tanto, no abandonemos lo que nos hemos propuesto para este nuevo año que apenas comienza. Veamos algunos consejos para lograr, con la ayuda de Dios aquello que queremos lograr.

No construyas castillos en el aire

En estos días de inicio de año, no faltan quienes se acercan a la Iglesia sólo buscando el éxito, haciendo oración el último y primer día del año, pero todo el año se olvidan de Dios. Tampoco faltan aquellos, que por ignorancia participan de ciertas supersticiones participan de ciertos rituales creyendo que, por usar un determinado color de ropa, comiendo 12 uvas, etc., tendrán éxito. Que tus propósitos de año nuevo sean propósitos reales, ve los medios con los que cuentas para llevarlos a cabo.

Construye sobre la roca

La Palabra de Dios nos invita constantemente que nos esforcemos, el mismo Reino de Dios es prometido aquellos que se esfuerzan (Mt 11, 11). Cristo nos invita a exigirnos, a que trabajemos con entusiasmo y constancia, que pongamos nuestra mirada en las cosas que son duraderas y no solo en lo que es pasajero. A que aprendamos a valorar lo terreno, pero sin dejar de cuidar nuestra alma.

El año nuevo seguramente traerá muchas bendiciones, pero también nos presentará dificultades, retos, problemas, etc. Es importante estar preparados para afrontar todo lo que pudiera querer tambalearnos. Para eso es necesario construir nuestro presente y futuro sobre aquello que, como roca, sea estable, no sea pasajero, fundamente nuestra acción y nuestro pensamiento, construir sobre aquello que fundamente nuestras relaciones personales, nuestra fe y nuestro actuar.



Ten tu propio proyecto de vida

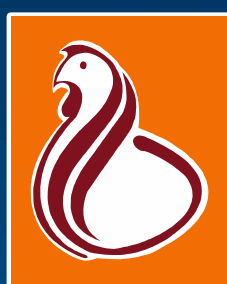
«Cuando uno de ustedes quiere construir una casa en el campo, ¿no comienza por sentarse y hacer las cuentas, para ver si tendrá para terminarla? Porque si pone los cimientos y después no puede acabar la obra, todos los que lo vean se burlarán de él diciendo: ¡Ese hombre comenzó a edificar y no fue capaz de terminar!» (Lc 14, 28-30) Así como este hombre del Evangelio, también para nosotros es necesario sentarnos a elaborar un plan para nuestra vida. Se debe preguntar: ¿Qué quiero para mi vida, para mi presente y mi futuro? ¿Qué logros quiero obtener? De acuerdo a sus proyectos, tendrá que marcar los pasos y etapas necesarias para que se conviertan en realidad.

Las grandes cosas se van alcanzando poco a poco, pero se van ajustando asiduamente. Si no hay un proyecto de vida se camina, pero no se avanza y tampoco se puede hacer una evaluación. Cuando no hay un proyecto de vida se puede perder el camino y la meta. Sin constancia los propósitos se quedan en palabras o escritos.

Es importante no dejarse guiar por las emociones. Los sentimientos y las emociones claro que son bonitos, pero al mismo tiempo son muy efímeros. Los sentimientos y las emociones van y vienen, y cuando nos dejamos llevar por ellos podemos cometer graves errores. Por ejemplo, cuando sólo por sentimiento o emoción se casa una pareja, está preparando su fracaso. Cuando se elige por sentimiento o emociones lo más seguro es que pronto cambiemos de parecer. Por eso, al hacer los propósitos de Año Nuevo será necesario hacerlos con toda calma, buscar un tiempo de reflexión profunda, pidiendo la ayuda de Dios, preguntando a nuestros seres queridos en qué consideran que podríamos ser mejores o qué ven en nosotros que no sea lo mejor.

Comencemos este año poniendo nuestra vida en las manos de Dios, preocupemos por hacer su voluntad, busquemos primero el Reino de Dios y todo lo demás vendrá por añadidura. (Mt 6,33)

Que las bendiciones de este Año Nuevo estén con ustedes hoy y siempre.



Calidad
rancho
grande

¡El Mejor Huevo
de la región!



www.ranchogrande.com.mx

GRANJAS AVICOLAS RANCHO GRANDE, S.P.R. DE R.L.
Matriz: Miguel Alemán 600 Nte. Tel. (644) 414-4545
Sucl.: Mercado Unión Tel. (644) 413-5554



Celebración de la Epifanía del Señor

Por: Mtra. Eida Lourdes Moreno Valencia

El 6 de enero es una fecha en la cual celebramos la llegada de los Reyes Magos, los cuales según las escrituras llegaron siguiendo la estrella de Belén para adorar al Hijo de Dios, el rey de reyes, según las escrituras esto se dio en la época de Herodes, los Reyes llegaron de oriente y preguntaron a Herodes, dónde está el rey, Herodes se sorprendió y se sintió atacado por tal afirmación, ya que pensó que era un rey terrenal que vendría a acabar con su poder, por lo cual mandó seguir a los Magos, los cuales en esa época se referían a personas sabias, que conocían de astrología, de la naturaleza, lo cual los llevó a descubrir la Epifanía del señor, es decir la revelación del Hijo de dios, ya que la palabra Epifanía eso significa, una revelación, los magos o sabios supieron interpretar el mensaje de dios y decidieron seguir la estrella para poder honrar y adorar al niño Dios.

Dios se ha manifestado en varias epifanías, como lo es su bautismo, las bodas de Caná y la epifanía ante los Reyes Magos, los reyes

magos tras descubrir las intenciones de Herodes de acabar con el niño Dios, decidieron cambiar su ruta y no ser descubiertos. Como sabemos Jesús el hijo de Dios nació en un humilde pesebre rodeado de animales, pastores, pero también llegaron los Reyes Magos, quienes viajaron para honrar al hijo de Dios, personas sabias que supieron observar la naturaleza, que interpretaron la gran manifestación de Dios y el milagro del nacimiento del hijo de Dios, ellos no esperaron, decidieron tomar camino y seguir la estrella, para así adorar al niño Dios y ofrecerle un símbolo de amor y llevaban consigo lo siguiente:

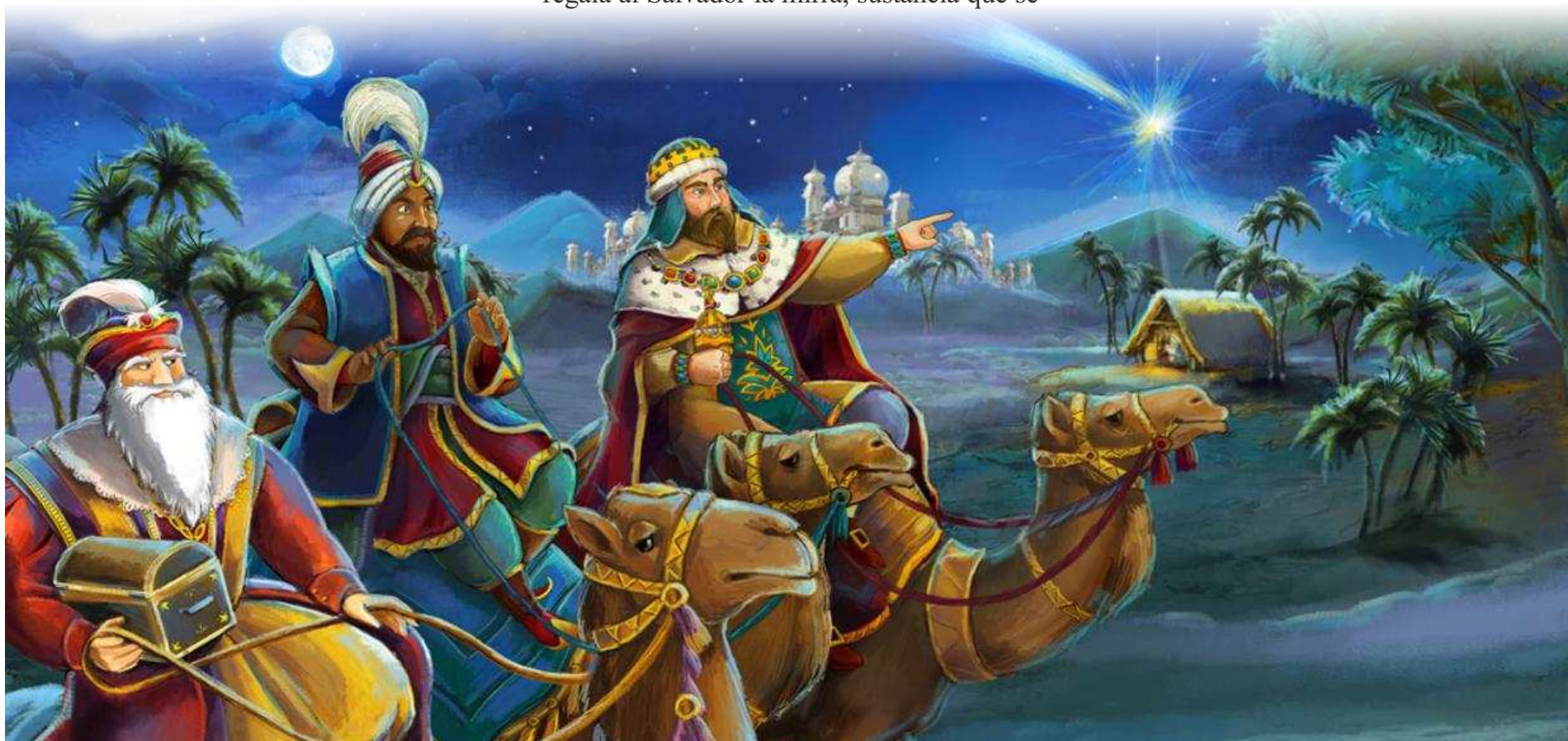
Melchor se representa generalmente como un anciano blanco con barba por las personas provenientes de la zona Europea y ofrece al Niño el oro por la realeza de Cristo.

Gaspar representa a la zona asiática y porta el incienso por la divinidad de Jesús.

Baltazar en representación de África y regala al Salvador la mirra, sustancia que se

utilizaba para embalsamar cadáveres y símbolo de la humanidad del Señor.

Dios se manifiesta constantemente en nuestras vida, quiere se o descubramos, que sigamos esa estrella, que estemos en su presencia, se nos manifiesta en lo más sencillo de nuestra vida, en cada despertar, en el canto de pájaro, en el viento que sopla, en el sol que nos da calor cada día, en la lluvia, en el trueno, en la familia, en el más necesitado, Dios nos habla y se nos manifiesta, seamos como esos sabios que saben observar, interpretar, descubrir, pero sobre todo seguir e ir al encuentro del señor, aprendamos a disfrutar de su presencia en nuestras vidas y podremos gozar de la presencia de dios a cada momento. Que este 6 de enero sea una verdadera epifanía en nuestros corazones, que Dios se manifieste y lo sepamos acoger con grande amor, que permanezca en nosotros y también lo manifestemos ante los demás, que nuestra vida, nuestros actos hacia los demás sean una muestra de la presencia de dios.



La importancia de cultivar la espiritualidad

Por: Hna. Yesenia Ortiz, MHSPX

¿Qué hacemos para cultivar nuestra espiritualidad? ¿Vamos a misa? ¿Rezamos? ¿Hacemos visitas al Santísimo? ¿Hacemos Caridad? ¿Rezamos novenas? ¿Es importante para nosotros cultivar, tener hábitos o disciplina en la vida espiritual?

La vida espiritual es el oxígeno del creyente, si no hay buenos hábitos espirituales, no hay vida. Y es una vida que necesita intimidad. La Vida cristiana se disfruta, es un deleite cuando conocemos a Dios íntimamente. Es por eso la importancia de la intimidad y el encuentro con Dios con frecuencia, de estar a la escucha, en contemplación, en apertura y disponibilidad para su querer, es conocer profundamente y dejarse conocer con esa misma profundidad. Es crear una relación de amistad, compañerismo, confianza mutua ahí donde revelamos al verdadero yo, el que realmente soy, sin aparentar, sin máscaras, sin falsedad.

Proverbios 3:32, Dice Porque Yahveh abomina a los perversos, pero su intimidad la tiene con los rectos. Dios se interesa por tener esa intimidad con cada uno de nosotros, sin importar como estas, donde estas, o que hayas hecho, Él quiere ser tu amigo. Es en esa relación íntima con Dios en la que podemos descubrir su amor inmenso por su pueblo, por nosotros por cada uno de los que lo conocemos, pero también nos invita a cumplir con nuestra misión de bautizados para llevar la Buena nueva a todos aquellos que no le conocen, y que también están invitados y

pueden ser privilegiados de tener ese encuentro esa comunión e intimidad con Dios.

Tener una vida de encuentro con Dios, una relación viva y personal con Él, requiere de 3 cosas:

En primer lugar, requiere pasar tiempo con Dios. En este tiempo donde vivimos con tantos problemas, tantas carreras, tantas situaciones que nos desvían nuestra atención, hay medios que nos pueden ayudar para conectarnos con Dios, hoy en día la tecnología, la TV, y tantos programas que nos pueden ser de ayuda para motivarnos al encuentro, y es practico no es complicado todos sabemos prender la TV, usar un cel, para que algún mensaje nos lleve a tener un momento de encuentro, de relación íntima con Dios. A esta relación hay que invertirle tiempo, es una relación basada en el amor, no en la obligación. Cuando amamos profundamente una persona, nos deleita pasar tiempo con ella. Si nuestro amor a Dios es genuino, pasar tiempo con él será un deleite y no un sacrificio

En segundo lugar, requiere escuchar la voz de Dios. Constantemente oímos voces en nuestro interior. Los medios de comunicación actuales nos tiene bombardeados por tantos y tantos anuncios y el problema es que queremos compara aquello que nos anunciaron, lograron captar y estimular nuestros sentidos. El resultado de eso es el consumismo que vivimos. Si queremos escuchar a Dios, tenemos que aprender a apagar las voces en

nuestro interior. Las voces de la preocupación, las voces del enemigo. El tiempo de intimidad en nuestra vida espiritual requiere escuchar la voz de Dios.

En tercer lugar, requiere disciplinarme. No hay intimidad si no hay rectitud de intención. Y no se puede tener rectitud de intención si no hay disciplina. Y que es? “Disciplina es la capacidad de posponer la gratificación para obtener el reto que tiene adelante”. Es poner a un lado lo que me puede dar placer, para lograr lo que realmente me dara satisfacción. La disciplina es lo que me permite ser persistente en mi búsqueda de Dios en la oración, la palabra y la obediencia por amor. Por eso es bueno sacar tiempo para El, y disfrutar de su presencia, del encuentro con el Amigo. Cultivar una relación de intimidad con Dios es esencial para aquel que es discípulo de Jesús.



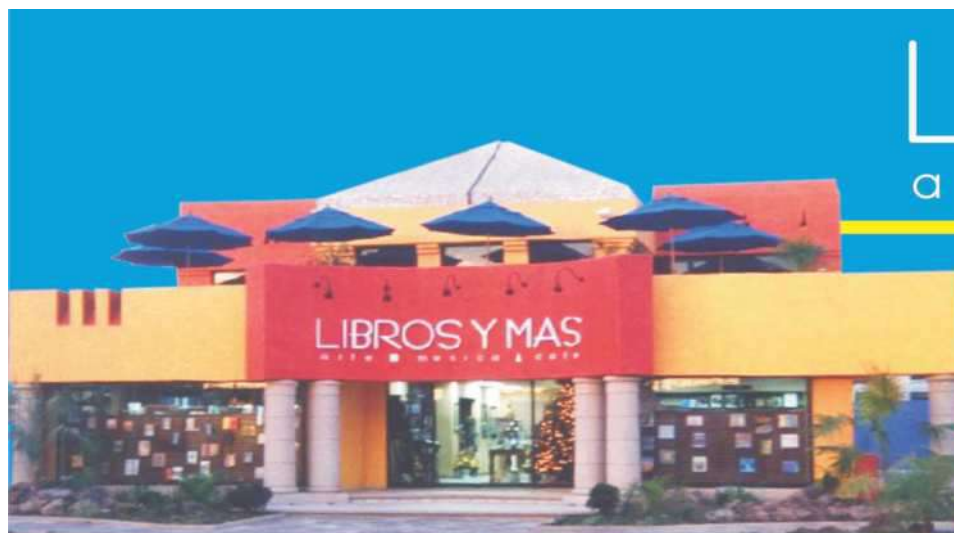
LIBROS Y MAS

arte ■ música ▲ café

Ven y aprovecha nuestras promociones en cafetería
(Menciona que lo viste en El Peregrino)

Librería lunes a sábado de 9:00am a 9:00pm y domingo de 9:00am a 5:00pm
Cafetería lunes a sábado de 9:00am a 11:30pm y domingo de 9:00am a 5:00pm

Miguel Alemán 124 Sur, Cd. Obregón, Sonora
Tel. Librería (644) 413-4709 Tel. Cafetería (644) 413-3559



Carta del Papa Francisco a los matrimonios por Año de la Familia *Amoris Laetitia*

Fuente: www.aciprensa.com

Queridos esposos y esposas de todo el mundo: Con ocasión del Año “Familia Amoris laetitia”, me acerco a ustedes para expresarles todo mi afecto y cercanía en este tiempo tan especial que estamos viviendo. Siempre he tenido presente a las familias en mis oraciones, pero más aún durante la pandemia, que ha probado duramente a todos, especialmente a los más vulnerables. El momento que estamos pasando me lleva a acercarme con humildad, cariño y acogida a cada persona, a cada matrimonio y a cada familia en las situaciones que estén experimentando.

Este contexto particular nos invita a hacer vida las palabras con las que el Señor llama a Abrahán a salir de su patria y de la casa de su padre hacia una tierra desconocida que Él mismo le mostrará (cf. Gn 12,1). También nosotros hemos vivido más que nunca la incertidumbre, la soledad, la pérdida de seres queridos y nos hemos visto impulsados a salir de nuestras seguridades, de nuestros espacios de “control”, de nuestras propias maneras de hacer las cosas, de nuestras apetencias, para atender no sólo al bien de la propia familia, sino además al de la sociedad, que también depende de nuestros comportamientos personales. La relación con Dios nos moldea, nos acompaña y nos moviliza como personas y, en última instancia, nos ayuda a “salir de nuestra tierra”, en muchas ocasiones con cierto respeto e incluso miedo a lo desconocido, pero desde nuestra fe cristiana sabemos que no estamos solos ya que Dios está en nosotros, con nosotros y entre nosotros: en la familia, en el barrio, en el lugar de trabajo o estudio, en la ciudad que habitamos.

Como Abrahán, cada uno de los esposos sale de su tierra desde el momento en que, sintiendo la llamada al amor conyugal, decide entregarse al otro sin reservas. Así, ya el noviazgo implica salir de la propia tierra, porque supone transitar juntos el camino que conduce al matrimonio. Las distintas situaciones de la vida: el paso de los días, la llegada de los hijos, el trabajo, las enfermedades son circunstancias en las que el compromiso que adquirieron el uno con el otro hace que cada uno tenga que abandonar las propias inercias, certidumbres, zonas de confort y salir hacia la tierra que Dios les promete: ser dos en Cristo, dos en uno. Una única vida, un “nosotros” en la comunión del amor con Jesús, vivo y presente en cada momento de su existencia. Dios los acompaña, los ama incondicionalmente. ¡No están solos!

Queridos esposos, sepan que sus hijos —y especialmente los jóvenes— los observan con atención y buscan en ustedes el testimonio de un amor fuerte y confiable. «¡Qué importante es que los jóvenes vean con sus propios ojos el amor de Cristo vivo y presente en el amor de los matrimonios, que testimonian con su vida concreta que el amor para siempre es posible!». [1] Los hijos son un regalo, siempre, cambian la historia de cada familia. Están sedientos de amor, de reconocimiento, de estima y de confianza. La paternidad y la maternidad los llaman a ser generativos para dar a sus hijos el gozo de descubrirse hijos de Dios, hijos de un Padre que ya desde el primer instante los ha amado tiernamente y los lleva de la mano cada día. Este descubrimiento puede dar a sus hijos la fe y la capacidad de confiar en Dios.

Ciertamente, educar a los hijos no es nada fácil. Pero no olvidemos que ellos también nos educan. El primer ámbito de la educación sigue siendo la familia, en los pequeños gestos que son más elocuentes que las palabras. Educar es ante todo acompañar los procesos de crecimiento, es estar presentes de muchas maneras, de tal modo que los hijos puedan contar con sus padres en todo momento. El educador es una persona que “genera” en sentido espiritual y, sobre todo, que

“se juega” poniéndose en relación. Como padre y madre es importante relacionarse con sus hijos a partir de una autoridad ganada día tras día. Ellos necesitan una seguridad que los ayude a experimentar la confianza en ustedes, en la belleza de sus vidas, en la certeza de no estar nunca solos, pase lo que pase. Por otra parte, y como ya he señalado, la conciencia de la identidad y la misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad ha aumentado. Ustedes tienen la misión de transformar la sociedad con su presencia en el mundo del trabajo y hacer que se tengan en cuenta las necesidades de las familias.

También los matrimonios deben “primerear” [2] dentro de la comunidad parroquial y diocesana con sus iniciativas y su creatividad, buscando la complementariedad de los carismas y vocaciones como expresión de la comunión eclesial; en particular, los «cónyuges junto a los pastores, para caminar con otras familias, para ayudar a los más débiles, para anunciar que, también en las dificultades, Cristo se hace presente». [3]

Por tanto, los exhorto, queridos esposos, a participar en la Iglesia, especialmente en la pastoral familiar. Porque «la corresponsabilidad en la misión llama [...] a los matrimonios y a los ministros ordenados, especialmente a los obispos,



A cooperar de manera fecunda en el cuidado y la custodia de las Iglesias domésticas».[4] Recuerden que la familia es la «célula básica de la sociedad» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 66). El matrimonio es realmente un proyecto de construcción de la «cultura del encuentro» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 216). Es por ello que las familias tienen el desafío de tender puentes entre las generaciones para la transmisión de los valores que conforman la humanidad. Se necesita una nueva creatividad para expresar en los desafíos actuales los valores que nos constituyen como pueblo en nuestras sociedades y en la Iglesia, Pueblo de Dios. La vocación al matrimonio es una llamada a conducir un barco incierto - pero seguro por la realidad del sacramento - en un mar a veces agitado. Cuántas veces, como los apóstoles, sienten ganas de decir o, mejor dicho, de gritar: «¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?» (Mc 4,38). No olvidemos que a través del sacramento del matrimonio Jesús está presente en esa barca. Él se preocupa por ustedes, permanece con ustedes en todo momento en el vaivén de la barca agitada por el mar. En otro pasaje del Evangelio, en medio de las dificultades, los discípulos ven que Jesús se acerca en medio de la tormenta y lo reciben en la barca; así también ustedes, cuando la tormenta arrecia, dejen subir a Jesús en su barca, porque cuando subió «donde estaban ellos, [...] cesó el viento» (Mc 6,51). Es importante que juntos mantengan la mirada fija en Jesús. Sólo así encontrarán la paz, superarán los conflictos y encontrarán soluciones a muchos de sus problemas. No porque estos vayan a desaparecer, sino porque podrán verlos desde otra perspectiva.

Sólo abandonándose en las manos del Señor podrán vivir lo que parece imposible. El camino es reconocer la propia fragilidad y la impotencia que experimentan ante tantas situaciones que los rodean, pero al mismo tiempo tener la certeza de que de ese modo la fuerza de Cristo se manifiesta en su debilidad (cf. 2 Co 12,9). Fue justo en medio de una tormenta que los apóstoles llegaron a conocer la realeza y divinidad de Jesús, y aprendieron a confiar en Él. A la luz de estos pasajes bíblicos, quisiera aprovechar para reflexionar sobre algunas dificultades y oportunidades que han vivido las familias en este tiempo de pandemia. Por ejemplo, aumentó el tiempo de estar juntos, y esto ha sido una oportunidad única para cultivar el diálogo en familia. Claro que esto requiere un especial ejercicio de paciencia, no es fácil estar juntos toda la jornada cuando en la misma casa se tiene que trabajar, estudiar, recrearse y descansar. Que el cansancio no les gane, que la fuerza del amor los anime para mirar más al otro —al cónyuge, a los hijos— que a la propia fatiga. Recuerden lo que les

escribí en *Amoris laetitia* retomando el himno paulino de la caridad (cf. nn. 90-119). Pidán este don con insistencia a la Sagrada Familia, vuelvan a leer el elogio de la caridad para que sea ella la que inspire sus decisiones y acciones (cf. Rm 8,15; Ga 4,6). De este modo, estar juntos no será una penitencia sino un refugio en medio de las tormentas. Que el hogar sea un lugar de acogida y de comprensión. Guarden en su corazón el consejo a los novios que expresé con las tres palabras: «permiso, gracias, perdón».[5] Y cuando surja algún conflicto, «nunca terminar el día en familia sin hacer las paces».[6] No se avergüencen de arrodillarse juntos ante Jesús en la Eucaristía para encontrar momentos de paz y una mirada mutua hecha de ternura y bondad. O de tomar la mano del otro, cuando esté un poco enojado, para arrancarle una sonrisa cómplice. Hacer quizás una breve oración, recitada en voz alta juntos, antes de dormirse por la noche, con Jesús presente entre ustedes.

Sin embargo, para algunos matrimonios la convivencia a la que se han visto forzados durante la cuarentena ha sido especialmente difícil. Los problemas que ya existían se agravaron, generando conflictos que muchas veces se han vuelto casi insoportables. Muchos han vivido incluso la ruptura de un matrimonio que venía sobrellevando una crisis que no se supo o no se pudo superar. A estas personas también quiero expresarles mi cercanía y mi afecto. La ruptura de una relación conyugal genera mucho sufrimiento debido a la decepción de tantas ilusiones; la falta de entendimiento provoca discusiones y heridas no fáciles de reparar. Tampoco a los hijos es posible ahorrarles el sufrimiento de ver que sus padres ya no están juntos. Aun así, no dejen de buscar ayuda para que los conflictos puedan superarse de alguna manera y no causen aún más dolor entre ustedes y a sus hijos. El Señor Jesús, en su misericordia infinita, les inspirará el modo de seguir adelante en medio de tantas dificultades y aflicciones. No dejen de invocarlo y de buscar en Él un refugio, una luz para el camino, y en la comunidad eclesial una «casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 47).

Recuerden que el perdón sana toda herida. Perdonarse mutuamente es el resultado de una decisión interior que madura en la oración, en la relación con Dios, como don que brota de la gracia con la que Cristo llena a la pareja cuando lo dejan actuar, cuando se dirigen a Él. Cristo “habita” en su matrimonio y espera que le abran sus corazones para sostenerlos con el poder de su amor, como a los discípulos en la barca. Nuestro amor humano es débil, necesita de la fuerza del amor fiel de

Jesús. Con Él pueden de veras construir la «casa sobre roca» (Mt 7,24). A este propósito, permítanme que dirija una palabra a los jóvenes que se preparan al matrimonio. Si antes de la pandemia para los novios era difícil proyectar un futuro cuando era arduo encontrar un trabajo estable, ahora aumenta aún más la situación de incerteza laboral. Por ello invito a los novios a no desanimarse, a tener la “valentía creativa” que tuvo san José, cuya memoria he querido honrar en este Año dedicado a él. Así también ustedes, cuando se trate de afrontar el camino del matrimonio, aun teniendo pocos medios, confíen siempre en la Providencia, ya que «a veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener» (Carta ap. *Patris corde*, 5). No duden en apoyarse en sus propias familias y en sus amistades, en la comunidad eclesial, en la parroquia, para vivir la vida conyugal y familiar aprendiendo de aquellos que ya han transitado el camino que ustedes están comenzando.

Antes de despedirme, quiero enviar un saludo especial a los abuelos y las abuelas que durante el tiempo de aislamiento se vieron privados de ver y estar con sus nietos, a las personas mayores que sufrieron de manera aún más radical la soledad. La familia no puede prescindir de los abuelos, ellos son la memoria viviente de la humanidad, «esta memoria puede ayudar a construir un mundo más humano, más acogedor».[7] Que San José inspire en todas las familias la valentía creativa, tan necesaria en este cambio de época que estamos viviendo, y Nuestra Señora acompañe en sus matrimonios la gestación de la “cultura del encuentro”, tan urgente para superar las adversidades y oposiciones que oscurecen nuestro tiempo. Los numerosos desafíos no pueden robar el gozo de quienes saben que están caminando con el Señor. Vivan intensamente su vocación. No dejen que un semblante triste transforme sus rostros. Su cónyuge necesita de su sonrisa. Sus hijos necesitan de sus miradas que los alienten. Los pastores y las otras familias necesitan de su presencia y alegría: ¡la alegría que viene del Señor!

Me despido con cariño animándolos a seguir viviendo la misión que Jesús nos ha encomendado, perseverando en la oración y «en la fracción del pan» (Hch 2,42). Y por favor, no se olviden de rezar por mí, yo lo hago todos los días por ustedes.

Fraternalmente
FRANCISCO

Cómo utilizar los talentos con valentía

Por: Yesica Terrazas Paredes

Cuando escuchamos la palabra valentía, solemos pensar en algún acto arriesgado, peligroso o un cambio radical en nuestra caminar, pero lo cierto es que somos valientes todos los días.

¿Qué nos hace ser valientes todos los días?

Si bien es cierto que somos diferentes el uno del otro, no solo en nuestro físico, sino también en nuestra personalidad, carácter, actuar, pensar, y en lo mas simple como caminar y escribir, debemos destacar que estas diferencias pertenecen al plan de Dios para cada uno de nosotros.

Según el catecismo de la iglesia católica en el Núm. 1937, Las diferencias alientan y con frecuencia obligan a las personas a la magnanimidad, a la benevolencia y a la comunicación. Incitan a las culturas a enriquecerse unas a otras.

Dios regala individualmente virtudes y talentos, los cuales se nos otorgan para ponerlos al servicio de Él y de los demás, enriqueciendo así nuestra identidad y la

identidad de una sociedad. La parábola de los talentos en Mateo 25, 14 -30, no habla precisamente de que los talentos otorgados son para compartir y dar frutos, recordemos que cada uno recibe lo que el otro necesita y el otro recibe lo que nosotros necesitamos, precisamente aquí destaca la valentía, tener el coraje, la audacia, la creatividad y la esperanza de dar nuestros talentos a los demás. Recordemos que los demás no siempre necesitaran de nuestros talentos o no siempre querrán nuestra ayuda, también habrá ocasiones particulares donde nuestros talentos no sean bienvenidos.

Ahora bien, ¿Cómo utilizo mis talentos con valentía?

Hay que destacar la seguridad y la confianza en si mismo, no de una forma arrogante sino de una forma realista, esta seguridad no significa sentirse superior a los demás, se trata de saber, internamente y con serenidad que eres una persona capaz.

Recordemos que a veces el miedo o la emoción influyen, hasta podemos sentirnos incompetentes, por eso de suma

importancia mantener un dialogo con Dios, solo Él, a través de la oración por obra del espíritu santo nos dará la seguridad, la confianza y la fortaleza que buscamos en nosotros mismos, para ofrecer y utilizar nuestros talentos con valentía.

Para finalizar, como experiencia personal, al poner mis talentos al servicio de Dios y de los demás, Él, inexplicablemente me hecho capaz, por obra del espíritu santo me ha dado la seguridad y la confianza para seguir utilizando mis talentos, porque a través de los años el ha puesto en mi vida a personas generosas que me han apoyado y ayudado a seguir fortaleciéndolos. Agrego que el camino no es fácil, por eso ser valientes es sumamente importante, el temor y la inseguridad siempre estarán, somos seres humanos por eso nunca te sueltes de la mano de nuestra Madre María porque solo ella, como la mayor intercesora conduce tus pasos hacia el salvador.

*“No entierren los talentos, no tengan miedo de soñar cosas grandes”
Papa Francisco*



AGRADECIDA POR
PONER MIS *Talentos*
A SUS PIES

La reflexión como elemento esencial para mantener el equilibrio

Por: MPS Magdalena Iñiguez Palomares

El equilibrio es lo que mantiene todo en su lugar y lo mueve todo ordenadamente tanto en el mundo físico como en la vida humana. Una personalidad equilibrada es la clave para lograr el éxito en nuestras metas. De hecho, ser equilibrado en todos los aspectos es uno de los objetivos finales del desarrollo personal y espiritual.

La naturaleza nos ofrece maravillosos ejemplos de equilibrio. Desde la mariposa que aletea y el pajarillo que vuela con los movimientos perfectos haciendo lo que le corresponde; todo opera sobre el principio del equilibrio. La tierra y el cielo, el fuego y el agua, todos los ciclos de energía operan sobre el principio del equilibrio.

En términos psicológicos y espirituales, el equilibrio es la habilidad de posicionarse ante la vida desde una perspectiva clara y realizar la acción adecuada en el momento preciso. Una persona equilibrada será capaz de apreciar la belleza y el significado de cada situación, sea favorable o adversa. Tendrá la habilidad de aprender de la situación y avanzar con sentimientos positivos. Así como una descarga o cortocircuito rompe el equilibrio de los polos y los descarga, de la misma manera es como perdemos el equilibrio en nuestra vida. Nos descargamos.

Ser equilibrado significa estar alerta, plenamente enfocado y tener una visión amplia, sin la ansiedad que representa tener que, o deber que. Simplemente decidir entrenarnos en lo correcto y desarrollar el hábito. El equilibrio viene a través de la reflexión, el entendimiento profundo, de la humildad y de la tolerancia. Viene de la comprensión de que aunque la vida está llena de altibajos, podemos mantener siempre una conciencia constante y elevada. Así evitamos la reacción, las prisas o la excitación, y elaboramos mediante la reflexión oportuna y profunda, una respuesta calmada, fácil y madura para cada situación. El estado de equilibrio más elevado es volar internamente con plena libertad y, a la vez, tener los pies firmemente en el suelo de la realidad.

En este estado somos capaces de mantener bienestar y confort espiritual, más allá de la influencia de la alabanza o del insulto, de la alegría o del pesar, de la victoria o de la derrota, de la ganancia o de la pérdida. Cuando la alabanza venga a nosotros hemos de aceptarla con cariño, de forma liviana, y liberarnos pronto, preparados para empezar de nuevo. Cuando sea el insulto lo que venga a visitarnos, hemos de mantenernos anclados en la sabiduría, tan libres y a salvo que podamos pensar en profundidad y aprender una lección o

hallar una solución en consecuencia. Por otra parte, es importante que podamos acudir a las personas indicadas y en las cuales podemos depositar nuestra confianza cuando tengamos dudas acerca de nuestra reflexión. Siempre necesitamos a una persona -que esté preparada- para espejarnos. Acudamos a ellas si nuestra reflexión es insuficiente para darnos la luz necesaria en nuestra vida.

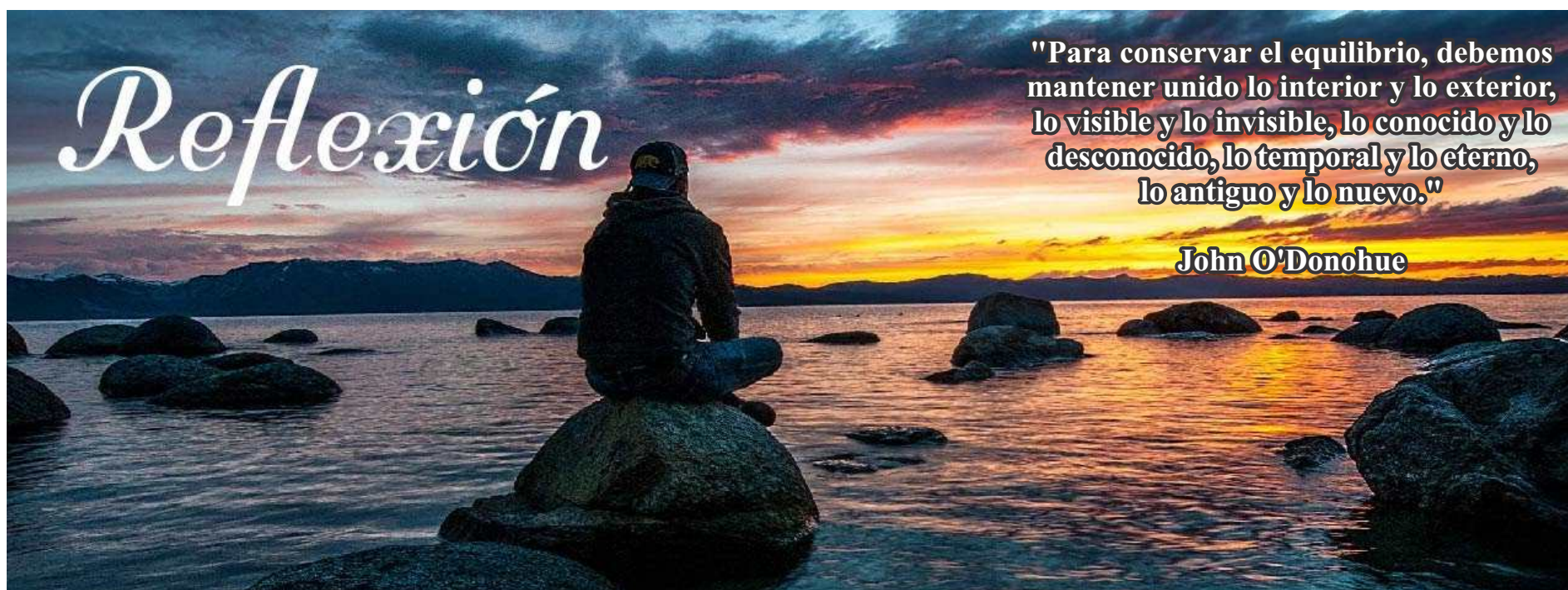
*Ningún hombre es una isla entera
por sí mismo.*

*Cada hombre es una pieza del
continente, una parte del todo.
Si el mar se lleva una porción de tierra,
toda Europa queda disminuida,
como si fuera un promontorio,
o la casa de uno de tus amigos,
o la tuya propia.*

*Ninguna persona es una isla;
la muerte de cualquiera me afecta,
porque me encuentro unido a
toda la humanidad;*

*por eso, nunca preguntes
por quién doblan las campanas...
doblan por ti.*

John Donne



"Para conservar el equilibrio, debemos mantener unido lo interior y lo exterior, lo visible y lo invisible, lo conocido y lo desconocido, lo temporal y lo eterno, lo antiguo y lo nuevo."

John O'Donohue

Sumemos un propósito más para este 2022: Un propósito VOCACIONAL

Por: Pastoral Vocacional Seminario

Termina el año 2021 y es imposible no hacer un recuento de todos los momentos, aprendizajes y recuerdos que nos llevábamos de este. De igual manera con la llegada de el nuevo año 2022, queda la pregunta: ¿Qué propósitos nos preparamos a realizar para este año?, hay muchos propósitos que pueden ayudarnos a acercarnos más a Dios y tener una vida aun más Cristo céntrica, la Eucaristía diaria, el rezo del santo rosario diario, la confesión con más frecuencia, trabajar en la humildad, la lectura bíblica, lecturas que edifiquen la vida espiritual como escritos o vidas de santos, entre muchísimos otros más propósitos que podemos plantearnos en este tiempo.

Pero... hay dos que queremos proponerte de parte de nuestro seminario... basados estos dos en citas bíblicas que pueden ayudarnos a meditar sobre estos propósitos.

- Vivir de una manera digna la VOCACIÓN a la que hemos sido llamados: (Efesios 4, 1) es algo diario recordar que Dios nos ha llamado y nos ha escogido por pura misericordia. A algunos Dios los llama a la vida laical, ya sea como matrimonio o célibe, a otros Dios los llama a la vida religiosa, y a otros Dios los llama al ministerio sacerdotal, y así es como Dios va creando el cuerpo de la Iglesia, cada uno con diferente función, pero todos con la misma tarea de ir por todo el mundo a anunciar el Evangelio.

Estamos todos en diferentes caminos, pero todos los caminos deben llevarnos al mismo fin: alcanzar la santidad. ¡Estamos llamados a Ser Santos! Y Dios nos pide vivir dignamente nuestra vocación para así alcanzar la santidad.

- Rogar al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos: (Mateo 9, 37-

38) algo que nuestro obispo Mons. Felipe Pozos nos ha recordado mucho es una frase que aparece en la oración por las vocaciones: "Estamos en gran necesidad" y esta necesidad no debe causarnos miedo, si no esperanza en que Dios nos dará pastores según su Corazón y realmente si, estamos en gran necesidad, en gran necesidad de jóvenes que respondan con valentía al llamado de Dios en la vida sacerdotal, estamos en gran necesidad de matrimonios santos y de religiosos. Y esta misma necesidad debe llevarnos a preguntarnos: ¿Qué tanto he orado yo por las vocaciones? ¡Hagamos de la oración por las vocaciones un hábito en nuestras vidas!

De parte de nuestra casa de formación seminario no queda más que desearles un feliz año nuevo 2022. Que el Señor los bendiga y proteja a ustedes y a sus familias.

**ENCUENTROS
VOCACIONALES 2021 - 2022**

<p>ZONA YAQUI, MAYO Y MAR</p> <p>I.- 30 y 31 de octubre 2021.</p> <p>II.- 4 y 5 de diciembre 2021.</p> <p>III.- 26 y 27 de febrero 2022.</p> <p>IV.- 2 y 3 de abril 2022</p>	<p>CAMPAMENTO VOCACIONAL 28 y 29 de mayo 2022</p> <p>PRE - SEMINARIO 2022 4 - 8 de julio 2022</p>	<p>ZONA SIERRA</p> <p>I.- 2 y 3 de octubre 2021.</p> <p>II.- 8 y 9 de enero 2022.</p> <p>III.- 7 y 8 de mayo 2022..</p>
---	---	---

Somos pro-vida

Por: Any Cárdenas Rojas

Hoy en día, podemos afirmar sin lugar a dudas, que vivimos inmersos en una lucha constante entre la cultura de la vida y la cultura de la muerte. Parece que cada vez es más fuerte la cultura de la muerte; y es que tiene que ver mucho las "modas" que exhiben y proponen personas famosas e influyentes e incluidos políticos.

Este tipo de cultura promueve una visión que considera la muerte de los seres humanos con cierto favor y comportamientos, instituciones y leyes que la favorecen y la provocan. Pero esto es muy serio, porque se genera una pérdida de conciencia y valores morales y cristianos. Además del valor inviolable de la vida, convirtiéndose en su dueño absoluto.

Y con esto se lleva a la pérdida del amor y respeto por todo ser humano, que siendo hijo de Dios le quitamos aquello que solo Él tiene derecho. Un signo característico de la cultura de la muerte, es esa mentira que quieren hacernos creer que somos libres para decidir qué hacemos con "nuestra" vida y con la de otros. Como siempre...caen los más débiles. Eutanasia, aborto, inseminación artificial, suicidio asistido...¡violencia que se paga con violencia!. No se dice que la muerte es un bien, pero quieren que aceptemos que cada uno tiene total libertad de recurrir a ella cuando y como lo crea conveniente.

Se realizan y aceptan prácticas denigrantes que atentan contra la vida humana en aras de una supuesta "libertad individual" y no sólo pretenden que esto sea algo impune, sino incluso luchan por fomentar la autorización por parte del estado, con la finalidad de poder practicarlas con absoluta libertad.

Es preocupante esta disponibilidad de la vida por parte del individuo con esa "libertad y derecho" a optar por ella para sí mismo o en relación con los otros y poder eliminarla si esto pareciera conveniente. Así aunque se teme a la muerte, esta se lleva a cabo muchas veces, como una "solución" aceptable ante ciertos problemas. No deja de sorprendernos que haya personas que puedan defender esta "cultura". Sin embargo, tales personas existen. Por eso la Iglesia resulta ser una denuncia profética de una situación grave e injusta que nace de quienes promueven la mentalidad anti vida.

Persona "cristianas", creyentes, que van a misa, que comulgan, que hacen sus "obras buenas" pero que apoyan la abominación más grande a los ojos de Dios que es el aborto. De hecho votan por políticos a favor de esto y los apoyan cuando aquí en México esos personajes están luchando para que sea impuesto en todo el país. Al parecer sin importarles que serán cómplices por cada niño abortado al dar "fruto" con su apoyo.

Negar lo es un acto de deshonestidad, es un abuso disfrazado con la excusa de que se tiene derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y que nadie más tiene culpa de la decisión de una mujer que decide practicárselo.

En el fondo, es un plan inspirado y dirigido por Satanás: una vez que los hombres se hayan corrompido y vaciado de todos los valores será fácil para el "padre de la mentira" tener a todos bajo su control.

El Hombre moderno se erige a sí mismo como centro y medida de todas las cosas, apartando a Dios y colocándose en su lugar. Pero el problema es que, nos pongamos como nos pongamos, ¡No somos Dios! El Hombre intenta serlo, trata de orientarse por sus propias luces y deseos y...¡lo ha estropeado todo!. Las cosas están mal, no hemos eliminado la violencia, ni las guerras, ni el hambre, ni la injusticia, ¡ni nada! ¡Hemos "metido la pata" hasta el fondo!

No somos Dios, evidentemente. Pero somos criaturas hechas a su imagen y semejanza. Ese es nuestro diseño original y nuestra razón de ser. Toda persona, ya sea atea, creyente o agnóstica, hasta la

más perversa, lleva impreso en su ser que no puede vivir sin amor y sin amar. De lo contrario solo queda el insostenible absurdo de la soledad absoluta, que es el infierno. Para la Iglesia Católica, los abortos son parte de la cultura de la muerte que amenaza a la familia, por lo que exhorta a todas las familias, a todas las personas a rechazarlo porque Dios mismo lo rechaza. "La familia es la promesa de la vida, no la promesa de la muerte".

Los católicos estamos ya cansados de esta avalancha mundial que va en contra de nuestros valores y de nuestras familias. Ya no debemos seguir pasivos viendo cómo se destruye lo más propio que tenemos. Cuando Dios dijo en El Quinto Mandamiento: "No matarás" lo dijo muy en serio y lo dijo para cumplirse siempre...hasta el fin del mundo y sin ninguna excepción. Toda persona para aceptar esto tiene que estar muy convencida de ser un verdadero cristiano en todos los aspectos y de tener en su ser valores de respeto, obediencia y amor para cumplirlos siempre y en toda circunstancia. Por lo mismo, la "cultura de la muerte" no es verdadera cultura, sino anticultura, pues sólo hay verdadera cultura donde hay humanización, donde hay amor y respeto a todos los hombres y a cada hombre y aún más a los No Nacidos.

La Justicia
Social
empieza
desde
EL VIENTRE



Participación social Cristiana

Por: Saúl Portillo Aranguré

¿Cómo podemos construir hoy una paz duradera? En el tema del Mensaje para la Jornada de la Paz, que se celebra el 1 de enero de 2022, el Papa identifica tres contextos de gran actualidad sobre los que reflexionar y actuar. Tras la "cultura del cuidado", un camino propuesto en 2021 para erradicar la cultura de la indiferencia, el descarte y la confrontación, a menudo imperante hoy en día, para el año 2022 Papa Francisco, propone una lectura innovadora que responda a las necesidades de los tiempos actuales y futuros. La invitación a través de este tema es a leer los signos de los tiempos con los ojos de la fe, para que la dirección de este cambio despierte nuevas y viejas preguntas con las que es justo y necesario enfrentarse.

Así pues, partiendo de los tres contextos identificados, podemos preguntarnos cómo pueden la educación y la formación construir una paz duradera. ¿El trabajo en el mundo responde más o menos a las necesidades vitales de justicia y libertad del ser humano? Y por último, ¿son las generaciones realmente solidarias entre sí? ¿Creen en el futuro? ¿En qué medida, el gobierno de las sociedades consigue fijar un horizonte de pacificación en este contexto? Dado en Vaticano, 8 de diciembre de 2021, Papa Francisco. Te comparto del mensaje, unas líneas literales, seleccionadas desde mi punto de vista muy personal, por supuesto que el mensaje completo lo encuentras en la internet:

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CELEBRACIÓN DE LA 55 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ. Diálogo entre generaciones, educación y trabajo: instrumentos para construir una paz duradera.

1. "¿Qué hermosos son sobre las montañas los pasos del mensajero que proclama la paz!" (Is 52,7).

Las palabras del profeta Isaías expresan el consuelo, el suspiro de alivio de un pueblo exiliado, agotado por la violencia y los abusos, expuesto a la indignidad y la muerte. El profeta Baruc se preguntaba al respecto: «¿Por qué, Israel, estás en una tierra de enemigos y envejeciste en un país extranjero? ¿Por qué te manchaste con cadáveres y te cuentas entre los que bajan a la fosa?» (3,10-11). Para este pueblo, la llegada del mensajero de la paz significaba la esperanza de un renacimiento de los escombros de la historia, el comienzo de un futuro prometedor.

Todavía hoy, el camino de la paz, que san Pablo VI denominó con el nuevo nombre de desarrollo integral, permanece desafortunadamente alejado de la vida real de muchos hombres y mujeres y, por tanto, de la familia humana, que está totalmente interconectada. A pesar de los numerosos esfuerzos encaminados a un diálogo constructivo entre las naciones, el ruido ensordecedor de las guerras y los conflictos se amplifica, mientras se propagan enfermedades de proporciones pandémicas, se agravan los efectos del cambio climático y de la degradación del medioambiente, empeora la tragedia del hambre y la sed, y sigue dominando un modelo económico que se basa más en el individualismo que en el compartir solidario. Como en el tiempo de los antiguos profetas, el clamor de los pobres y de la tierra sigue elevándose hoy, implorando justicia y paz. Aquí me gustaría proponer tres caminos para construir una paz duradera. En primer lugar, el diálogo entre las generaciones, como base para la realización de proyectos compartidos. En segundo lugar, la educación, como factor de libertad, responsabilidad y desarrollo. Y, por último, el trabajo para una plena realización de la dignidad humana. Estos tres elementos son esenciales para «la gestación de un pacto social», sin el cual todo proyecto de paz es insustancial.

2. Diálogo entre generaciones para construir la paz

En un mundo todavía atenazado por las garras de la pandemia, que ha causado demasiados problemas, «algunos tratan de huir

de la realidad refugiándose en mundos privados, y otros la enfrentan con violencia destructiva, pero entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones».

Todo diálogo sincero, aunque no esté exento de una dialéctica justa y positiva, requiere siempre una confianza básica entre los interlocutores. Debemos recuperar esta confianza mutua. La actual crisis sanitaria ha aumentado en todos la sensación de soledad y el repliegue sobre uno mismo. La soledad de los mayores va acompañada en los jóvenes de un sentimiento de impotencia y de la falta de una idea común de futuro. Esta crisis es ciertamente dolorosa. Pero también puede hacer emerger lo mejor de las personas. De hecho, durante la pandemia hemos visto generosos ejemplos de compasión, colaboración y solidaridad en todo el mundo. Dialogar significa escucharse, confrontarse, ponerse de acuerdo y caminar juntos. Fomentar todo esto entre las generaciones significa labrar la dura y estéril tierra del conflicto y la exclusión para cultivar allí las semillas de una paz duradera y compartida. Aunque el desarrollo tecnológico y económico haya dividido a menudo a las generaciones, las crisis contemporáneas revelan la urgencia de que se alíen. Por un lado, los jóvenes necesitan la experiencia existencial, sapiencial y espiritual de los mayores; por el otro, los mayores necesitan el apoyo, el afecto, la creatividad y el dinamismo de los jóvenes.

Sólo hay que pensar en la cuestión del cuidado de nuestra casa común. De hecho, el propio medioambiente «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente». Por ello, tenemos que apreciar y alentar a los numerosos jóvenes que se esfuerzan por un mundo más justo y atento a la salvaguarda de la creación, confiada a nuestro cuidado. Lo hacen con preocupación y entusiasmo y, sobre todo, con sentido de responsabilidad ante el urgente cambio de rumbo que nos imponen las dificultades derivadas de la crisis ética y socio-ambiental actual. Por otra parte, la oportunidad de construir juntos caminos hacia la paz no puede prescindir de la educación y el trabajo, lugares y contextos privilegiados para el diálogo intergeneracional. Es la educación la que proporciona la gramática para el diálogo entre las generaciones, y es en la experiencia del trabajo donde hombres y mujeres de diferentes generaciones se encuentran ayudándose mutuamente, intercambiando conocimientos, experiencias y habilidades para el bien común.

3. La instrucción y la educación como motores de la paz

El presupuesto para la instrucción y la educación, consideradas como un gasto más que como una inversión, ha disminuido significativamente a nivel mundial en los últimos años. Sin embargo, estas constituyen los principales vectores de un desarrollo humano integral: hacen a la persona más libre y responsable, y son indispensables para la defensa y la promoción de la paz. En otras palabras, la instrucción y la educación son las bases de una sociedad cohesionada, civil, capaz de generar esperanza, riqueza y progreso. Los gastos militares, en cambio, han aumentado, superando el nivel registrado al final de la "guerra fría", y parecen destinados a crecer de modo exorbitante.

Me gustaría que la inversión en la educación estuviera acompañada por un compromiso más consistente orientado a promover la cultura del cuidado. Esta cultura, frente a las fracturas de la sociedad y a la inercia de las instituciones, puede convertirse en el lenguaje común que rompa las barreras y construya puentes. Por consiguiente, es necesario forjar un nuevo paradigma cultural a través de un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la

humanidad. Un pacto que promueva la educación a la ecología integral según un modelo cultural de paz, de desarrollo y de sostenibilidad, centrado en la fraternidad y en la alianza entre el ser humano y su entorno. Invertir en la instrucción y en la educación de las jóvenes generaciones es el camino principal que las conduce, por medio de una preparación específica, a ocupar de manera provechosa un lugar adecuado en el mundo del trabajo.

4. Promover y asegurar el trabajo construye la paz

El trabajo es un factor indispensable para construir y mantener la paz; es expresión de uno mismo y de los propios dones, pero también es compromiso, esfuerzo, colaboración con otros, porque se trabaja siempre con o por alguien. En esta perspectiva marcadamente social, el trabajo es el lugar donde aprendemos a ofrecer nuestra contribución por un mundo más habitable y hermoso.

La situación del mundo del trabajo, que ya estaba afrontando múltiples desafíos, se ha visto agravada por la pandemia de Covid-19. Millones de actividades económicas y productivas han quebrado; los trabajadores precarios son cada vez más vulnerables; muchos de aquellos que desarrollan servicios esenciales permanecen aún más ocultos a la conciencia pública y política; la instrucción a distancia ha provocado en muchos casos una regresión en el aprendizaje y en los programas educativos. Asimismo, los jóvenes que se asoman al mercado profesional y los adultos que han caído en la desocupación afrontan actualmente perspectivas dramáticas. Queridos hermanos y hermanas: Mientras intentamos unir los esfuerzos para salir de la pandemia, quisiera renovar mi agradecimiento a cuantos se han comprometido y continúan dedicándose con generosidad y responsabilidad a garantizar la instrucción, la seguridad y la tutela de los derechos, para ofrecer la atención médica, para facilitar el encuentro entre familiares y enfermos, para brindar ayuda económica a las personas indigentes o que han perdido el trabajo. Aseguro mi recuerdo en la oración por todas las víctimas y sus familias.

A los gobernantes y a cuantos tienen responsabilidades políticas y sociales, a los pastores y a los animadores de las comunidades eclesiales, como también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hago un llamamiento para que sigamos avanzando juntos con valentía y creatividad por estos tres caminos: el diálogo entre las generaciones, la educación y el trabajo. Que sean cada vez más numerosos quienes, sin hacer ruido, con humildad y perseverancia, se conviertan cada día en artesanos de paz. Y que siempre los preceda y acompañe la bendición del Dios de la paz.



Estimados lectores de "El Peregrino" les presentamos algunas frases dichas por el Papa Francisco durante sus discursos en el mes de Diciembre.



"Necesitamos una Iglesia paciente. Una Iglesia que no se deja turbar y desconcertar por los cambios, sino que acoge serenamente la novedad y discierne las situaciones a la luz del Evangelio."

02 de diciembre

"Jesús es la luz que ilumina las noches del corazón y del mundo, que derrota las tinieblas y vence toda ceguera."

03 de diciembre

"Eso es la conversión: al Señor le basta que dejemos nuestra puerta abierta para entrar y hacer maravillas."

05 de diciembre

"La fe es un camino cotidiano con Jesús que nos lleva de la mano, nos acompaña, nos alienta y, cuando caemos, vuelve a levantarnos."

06 de diciembre

"Dios siempre encuentra la manera de hacerse presente en nuestras vidas, incluso cuando sentimos que está lejos o nos sentimos abandonados. Esta es nuestra fuerza."

07 de diciembre

"¡El Señor nos ha dado a todos un buen paño para tejer la santidad en la vida diaria! Y cuando nos asalte la duda de no lograrlo, la tristeza de ser inadecuados, dejémonos mirar por los 'ojos misericordiosos' de la Virgen, ¡porque nadie que ha pedido su ayuda ha sido abandonado jamás!"

08 de diciembre

"En Navidad, Dios se revela no como el que está en lo alto para dominar, sino como el que se abaja, pequeño y pobre, compañero de viaje, para servir: esto significa que para parecerse a Él el camino es el del abajamiento, el del servicio."

10 de diciembre

"Aprendamos de San José a cultivar espacios de silencio, en el que pueda emerger otra Palabra, es decir, Jesús, la Palabra: la del Espíritu Santo que habita en nosotros."

15 de diciembre

"Jesús da al corazón una alegría plena, porque sólo Él es capaz de hacer siempre nueva la aventura de la vida."

18 de diciembre

"Solo la humildad es el camino que nos conduce a Dios y, al mismo tiempo, precisamente porque nos conduce a Él, nos lleva también a lo esencial de la vida, a su significado más verdadero, al motivo más fiable por el que la vida vale la pena ser vivida."

22 de diciembre

"Para preservar la armonía en la familia, hay que luchar contra la dictadura del 'yo' y animó a pasar 'del 'yo' al 'tú'" porque "lo que debe ser más importante en la familia es el 'tú'."

26 de diciembre

"La valentía es sinónimo de fortaleza, que, junto con la justicia, la prudencia y la templanza forma parte del grupo de virtudes humanas conocidas como 'cardinales'."

29 de diciembre

"El estupor de María, el estupor de la Iglesia, está lleno de gratitud. La gratitud de la Madre que, contemplando al Hijo, siente la cercanía de Dios, siente que Dios no ha abandonado a su pueblo, ha venido, está cerca, es Dios-con nosotros."

31 de diciembre

Intención de oración del Papa Francisco para el mes de Enero Educar para la fraternidad

Recemos para que todas las personas que sufren discriminación y persecución religiosa encuentren en las sociedades en las que viven el reconocimiento de sus derechos y la dignidad que proviene de ser hermanos y hermanas.

"De la Eucaristía viven el Sucesor de Pedro los obispos y sacerdotes; de la Eucaristía viven los religiosos, los laicos consagrados y todos los bautizados"

San Juan Pablo II



Aniversarios Sacerdotales de Enero

17 DE ENERO

Pbro. Daniel Francisco Ureña Cota (2020)
Pbro. Leonardo Moctezuma Mora, C. Ss. R. (2020)

24 DE ENERO

Pbro. Flavio Leal Robles (1997)
Pbro. Javier Anibal Lauterio Valdéz (2002)

27 DE ENERO

Pbro. Francisco Javier Anguiano Aldama (1995)

29 DE ENERO

Pbro. Rogelio Félix Rosas (2005)

31 DE ENERO

Pbro. Raymundo Meza Rodríguez (2002)
Pbro. Roberto Llamas Domínguez (2005)

Felicitemos a los sacerdotes que en este mes están festejando un año más de vida consagrada.



Nombramientos otorgados por Mons. Rutilo Felipe Pozos Lorenzini, Obispo de Cd. Obregón

Señor Pbro. Alfredo Rodríguez Valdes
Párroco de Nuestra Señora del Rosario
Tesopaco, Son.
03 de diciembre de 2021.



iConoce, compra y viaja
con nuestra nueva
app y página web!



www.tufesa.com.mx



Gran variedad

Seguimos con
Grandes Descuentos
en libros

**Conozca las
novedades
que tenemos!**



 **Libreria San Jeronimo**

Tels. 644 414-9028 / 644 414-6298